



EL VERANEO EN EL ESCORIAL

UN FESTIVAL DE NIÑOS

La colonia veraniega de San Lorenzo del Escorial lo ha pasado este verano lo mejor posible. Esto no es nuevo ni en El Escorial ni en ninguno de los pueblos del Guadarrama que tienen colonias veraniegas de cierta importancia.

En general, el mes de Julio es el de las reuniones familiares; Agosto el de las fiestas pueblerinas y Septiembre el de las funciones teatrales y las excursiones campestres.

Así los aficionados al teatro del Escorial han encontrado, en este último mes, varias ocasiones en que poder demostrar sus dotes artísticas. En el teatro ha habido una gran función, de la que fué parte principal la representación de la bellísima comedia de los señores Alvarez Quintero «Doña Clarines». Estos ilustres autores, que veranean allí, pudieron apreciar una vez más la admiración y la simpatía que con sus obras despiertan.

mostró sorprendentes condiciones de actriz; María Isabel Palencia hizo un golfillo madrileño lleno de gracia y de intención y las niñas de Isasa, Luzón, Antón, Castellanos, Sánchez, Pérez, Romero Girón, Calvo, Amador de los Ríos, Ferrer y Elvira



Señoritas de Amador de los Ríos, Palencia, Sorriá y Castellanos y señores Moragas, Cánovas, Castellanos y Romero Girón, en uno de los momentos de la pantomima de «Molinos de Viento».



Señoritas de Ferrer, Fernández, Isasa y Antón, que tomaron parte en la pantomima de «Molinos de Viento».

Días antes, en el Paraninfo del Real Colegio de Alfonso XII, hubo otra fiesta que resultó altamente simpática. Consistió en un variado espectáculo infantil a beneficio de los niños pobres que socorre aquella Catequesis parroquial.

El programa no podía ser más atrayente, pues en él figuraban una zarzuela y una revista tituladas «La florista» y «La fiesta de la alegría», cuyas letra y música eran originales de la distinguida escritora doña Pilar Contreras de Rodríguez; esa mujer admirable, de talento y bondad extraordinarios, que no solo compuso esas dos piececitas en honor y para lucimiento de los pequeños actores, sino que tomó sobre sí la misión de tocar al piano toda la parte musical del espectáculo.

Inútil es decir que tanto la autora como los intérpretes obtuvieron un gran éxito. Especialmente en «La fiesta de la alegría», en la que hay un desfile de regiones y ríos españoles, Paz Mochales, que encarnaba la figura de «España», de-

mostró sorprendentes condiciones de actriz; María Isabel Palencia hizo un golfillo madrileño lleno de gracia y de intención y las niñas de Isasa, Luzón, Antón, Castellanos, Sánchez, Pérez, Romero Girón, Calvo, Amador de los Ríos, Ferrer y Elvira

compartieron los aplausos de la encantada concurrencia.

Parte muy interesante del programa, colocado en medio de él, lo constituyeron dos números de zarzuelas conocidas, de gran éxito, que obtuvieron una interpretación, como ya quisieran darle muchas compañías teatrales de campanillas. Lo mismo en la pantomima de «Molinos de Viento» que en el coro de románticos de «Doña Francisquita», hicieron estos niños verdaderas maravillas.

La pantomima la interpretaron las niñas de Amador de los Ríos, Palencia, Sorriá, Castellanos, Fernández, Ferrer, Isasa y Antón,—cuatro deliciosas aldeanas y cuatro oficiales de Marina conquistadores,—y los niños de Moragas, Cánovas, Castellanos y Romero Girón, que fueron unos aldeanos holandeses «arancados de la realidad». Con mucha gracia y muy a compás de la música representaron su pantomima los doce, siendo justamente ovacionados.

El coro de la obra del maestro Vives corrió a cargo de las pequeñas señoritas de Ferrer, Romero Girón, Fernán-

ron soñar sus autores. Con gran afinación y justeza cantaron el difícil coro, dándole todo su encanto y destacando sus variados matices.

Tanto la pantomima como el coro fueron repetidos entre el alborozo de la concurrencia.

No seríamos justos si no consignáramos aquí el nombre de la persona a quien, principalmente, correspondió el éxito de la función. La señorita Rosario Muro,—cuyas altas cualidades de actriz tantas veces hemos elogiado,—no solo organizó el festival, sino que llevada por sus entusiasmos escénicos, tomó sobre sí la tarea de ensayar a toda la gente menuda, logrando esos resultados brillantísimos a que antes aludíamos. Ella se cuidó de los menores detalles, ella les enseñó a accionar y a frasear; ella, en fin, se hizo acreedora a los muchos aplausos que también en su honor sonaron.

La fiesta obtuvo tal éxito que fué necesario repetirla otra tarde, volviéndose a ver lleno el Paraninfo del Colegio.

En las funciones teatrales de aficionados han alternado, en Septiembre, otros espectáculos, tales como el concurso hipico, que fué honrado con la presencia de S. M. el Rey; varias verbenas en el Parque de Alfonso XIII, bailes en el Casino, y otras diversiones.

JUAN DE AVILÉS.



Señoritas de Ferrer, Romero Girón, Fernández, Calvo, Sánchez y Mateos y señores Palencia, San Miguel, Fernández, Leiva, López y Piniés, en el «coro de románticos» de «Doña Francisquita».

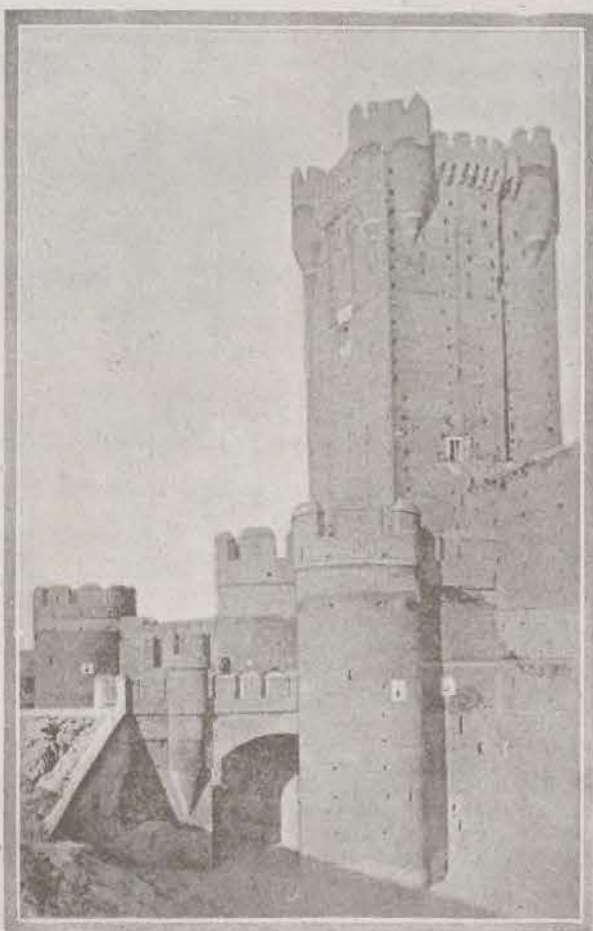
Fotos Quesada.

LA VILLA DE MEDINA DEL CAMPO

COMO en los viejos tiempos de los Monarcas castellanos, la política ha llevado no pocas veces en nuestra edad a la poderosa villa, que fué emporio del comercio hispano, sus luchas apasionadas, sus rencillas de bandería, sus ambiciones y sus odios; pero en algaradas menos generosas y nobles, porque apenas las inspiraron más que las codicias del poder. En la ancha y característica plaza, uno de los grandes centros de la riqueza del mundo en los siglos que pasaron, y en los recintos del alcázar guerrero resonaron las estridencias de la pasión, de la audacia y la locura, envueltas en disfraz de patriotismo, señuelo para los incautos, a fin de atraer a los hombres de buena fe. Pero de estas algaradas ni los incautos que sirvieron de comparsas, ni la villa castellana, ni el país, alcanzaron jamás buen provecho; que en tales empresas la ganancia es siempre para los pescadores en río revuelto.

La misión de Medina del Campo en la vida nacional fué siempre de paz, como población consagrada a las artes de la industria y del comercio. Más por razón de su importancia y de su riqueza; por la misma preferencia que los Reyes de Castilla la otorgaron, eligiéndola muchas veces por lugar de su residencia, tuvo que verse envuelta en las luchas de los tiempos medievales y sufrir sus duras, crueles y trágicas consecuencias. La página más terrible y sangrienta de su historia fué escrita durante la breve lucha de las Comunidades. En Agosto de 1520, las huestes de Antonio de Fonseca invadieron la villa y la saquearon y la incendiaron. Tres días duró el fuego devastador y más de novecientas casas, con iglesias y palacios, cayeron devorados por el incendio, mientras alimentaban la inmensa hoguera las más ricas telas, alfombras, brocados, tapicerías, las joyas, las perlas, el oro y la plata. Así rindió Medina su tributo de amor a las libertades, y de entonces data el periodo de su decadencia en la historia.

Desde los días de Alfonso X y Alfonso XI mereció Medina el favor de sus Reyes, traducido en constantes mercedes y privilegios. A tal punto llegaron éstos, que la poderosa villa pudo escribir orgullosamente en su escudo, blasonado por trece roeles sobre campo de azul, la conocida leyenda: «Ni al Papa beneficio, ni al Rey oficio». Allí residió largo tiempo la noble Reina Doña María de Molina, que tuvo en la leal Medina baluarte invencible para defender los derechos de su hijo; allí también la infortunada Reina Doña Blanca, Enrique II, Juan I,



Torre del Homenaje del Castillo de la Mota.

Juan II, Enrique IV, los Reyes Católicos, la Reina Loca, la Emperatriz Isabel, que la visitó en 1532... Por primera vez convocó Cortes en Medina el Rey Fernando IV, en 1302. Después se congregaron allí muchas veces las asambleas del Reino.

El apogeo de Medina duró desde el siglo XIV a fines del XVI y alcanzó su máximo esplendor en el periodo de los Reyes Católicos. Los insignes Soberanos no dejaron casi ningún año de visitar la próspera ciudad, residiendo temporadas, bien en el Palacio que poseían en la Plaza Mayor y que destruyó el incendio de 1520, bien en el Castillo de la Mota. Aún se señala en lo que resta del Regio Alcázar la estancia llamada «tocador de la Reina», en la que es notable un techo de original laceria. De allí

partieron Isabel y Fernando para realizar algunas de sus grandes empresas, cual la reconquista de Granada, y allí dejaron pruebas elocuentes de su amor e Medina y de su magnanimidad.

Era Medina del Campo la ciudad más rica y poderosa de Castilla y uno de los emporios comerciales del mundo. Celebrábanse dos mercados semanales, en los que se hacían importantes transacciones de cereales y ganados de todas clases, y más especialmente lanar, del cual poseía la villa medinense el mejor de nuestros reinos. Había, además, cuatro grandes ferias anuales, que rivalizaban con las más famosas de los países extranjeros. A ellas afluían gentes de Francia, de Italia y de Flandes, así como de todos los reinos de España; por centenares llegaban de Galicia y de las Asturias, de tierras de Aragón y Cataluña, de Andalucía, de León y de los dos Castillos, especialmente de Segovia, Avila, Zamora, Toro, que, con alguna otra, eran por entonces las ciudades más industriales. Semejaba Medina entonces una pequeña Babel, en la que había gran confusión de lenguas y dialectos. Las hosterías, las posadas y los hospedajes de todas clases eran innumerables.

La gran Plaza Mayor, una de las más extensas que existen en España, con sus clásicos soportales, la mitad de los cuales desapareció en el gran incendio; la calle de la Rúa, con sus porches también, y otras inmediatas convertíanse en un inmenso mercado, en el que reinaba gran animación y algarabía y se hacían ventas tan cuantiosas que, traducidas al actual sistema monetario, representaban millones de pesetas. Vendíanse allí las tapicerías de Francia y de Flandes; los brocados, los damascos y las más ricas telas de todo el mundo; las sedas de Valencia, de Granada y de Murcia; los cueros repujados y estofados de Córdoba, la porcelana de Talavera, alfombras de Cuenca, paños de Segovia, Ciudad Real, Huete y Villacastín; encajes de Almagro, especias de Ocaña, Yepes y Lisboa, y granos y vinos y ganados de todas las comarcas productoras. La riqueza de España, representada por sus más prósperas industrias, el comercio y la agricultura, encontrábanse en el emporio castellano.

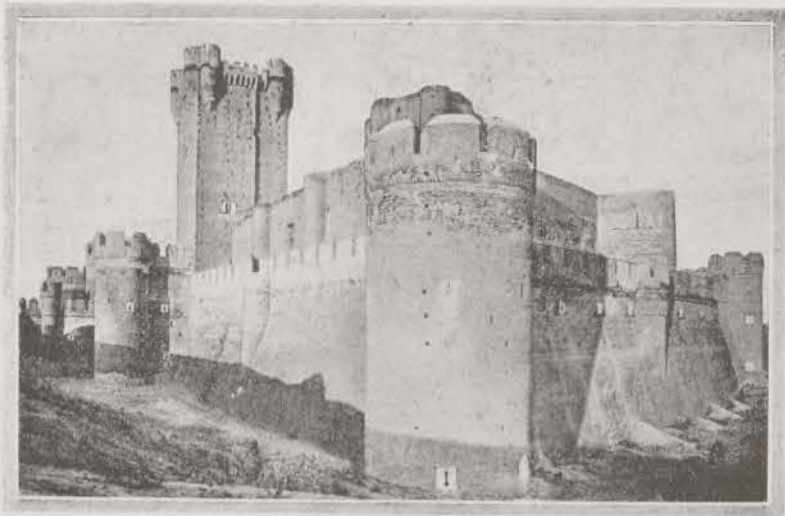
En esta exposición de la riqueza de los reinos hispánicos tenía una representación importantísima la villa medinense, así por sus productos agrícolas, como por su ganadería y por su industria. Comarca riquísima en granos; los suyos eran de los mejores entre los buenos,



Colegiata de San Antolín.



Puerta de entrada al castillo de la Mota.



Vista general del Castillo de la Mota.



Parroquia de San Miguel.

cual lo eran asimismo sus ganados, especialmente el lanar. Pero Medina era también una gran población industrial. Poseía fábricas de paños, tejidos, harinas, alfarería, joyería, jabones, curtidos, chocolates, aguardientes, sacos, lonas, cordelería y otras más. Un barrio llevaba el nombre de «barrio de la joyería» por el gran número de talleres y comercios de esta clase que en él existían.

Los historiadores recuerdan un romancillo popular entre los medinenses, en cuyos malos versos se hacía una especie de descripción de la villa. Refiriéndose a la calle de la Rua, hoy llamada de Juan de Paquilla, rica en comercios y en industrias, escribía el vate:

...«Hay mil ejercicios
de dos mil oficios.
Veréis los traperos,
sastres, calceteros,
y los tundidores,
y los corredores...
.....
Y verán los cambios,
—cambios y recambios,—
y el rollo y la alberca,
la noria con cerca;
y es grande alegría
ver la joyería,
y la mercería,
y la librería,
con la lencería...»

El apogeo de Medina, a cuyo engrandecimiento contribuyeron hijos ilustres de la villa, como aquel famoso obispo don Lope Barrientos, modelo de prelados cortesanos, hábiles y señoriles, que tan sonado fuera en la corte de Enrique IV, se prolongó hasta mediados del siglo XVI. Después del terrible incendio provocado por las tropas de Fonseca, cuyo apellido recuerda a otro prelado nefasto para Medina y para Castilla, ya que fué promotor y sostenedor de luchas intestinas (el tristemente célebre arzobispo de Sevilla don Alonso de Fonseca), se inicia la decadencia de la poderosa ciudad, bien mermada ya por el fuego en su enorme extensión, en tres distintas ocasiones. Bajo el voraz elemento cayeron templos, palacios y barrios enteros. Desde la enorme altura de la torre del Homenaje del castillo de la Mota, dominase la extensa y feraz llanura que rodea la villa y a la que han dado fecundidad y belleza el río Zapardiel y otros afluentes del Duero. Y entre los campos se advierten trozos de viejas murallas destrozadas y casas y torres en ruinas, los cuales indican que hasta allí se extendió en otro tiempo la gran población.

Todavía figura Medina, y figurará siempre, entre las ciudades más principales de España. No es solamente rica por sus cultivos y su ganadería sino también por su industria, que harto se advierte en su recinto el fragor de las fábricas. Más de esta riqueza de ogaño, de los mercados y ferias de nuestro tiempo, muy importantes, sin duda, a aquel poderío de los

tiempos de Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos de que nos habla la historia, hay una inmensa distancia.

Como ciudad monumental ofrece Medina muy relativo interés para la curiosidad del viajero. La mayor parte de los templos desapareció en los varios incendios, cual ocurrió con otros edificios, entre ellos el Palacio Real de la Plaza Mayor, que no se reconstruyó. Después de destruido aquél, los Reyes se hospedaron en el llamado prlacio de Dueñas, propiedad del regidor de este apellido, que aún subsiste. Es un edificio de elegante portada del Renacimiento, flanqueada por columnas y coronada por un frontón triangular, bajo el cual se destaca un gran escudo. Amplia y hermosa la señorial escalera, con balaustrada de piedra, que adornan estatuas de mármol; y soberbio el patio, con doble galería de orden corintio, que adornan bustos en las enjutas de los arcos.

Edificios interesantes son también el palacio de los condes de Bornos, de sobria portada, con escudos a los lados del balcón principal; el del Ayuntamiento, con fachada de piedra, que flanquean dos torres; el del Hospital de San An-

tonio y el muy curioso llamado de las Carnicerías, especie de Lonja, de enormes proporciones, con tres naves, que dividen columnas de piedra, y de elegante fachada del siglo XVI. Más interesante aún el magno Hospital de la Concepción, o de Simón Ruiz, edificio de enormes proporciones, levantado en 1619 por el cambista de aquel nombre, famoso en los anales de Medina. La fachada tiene 84 metros y el magnífico claustro 72 arcadas. La capilla del Hospital es magnífica; al fondo, cerrada con notable verja, hállase la capilla propiamente dicha, y en ella el artístico sepulcro del célebre y generoso cambista, cuya estatua orante se muestra entre las figuras de sus dos esposas.

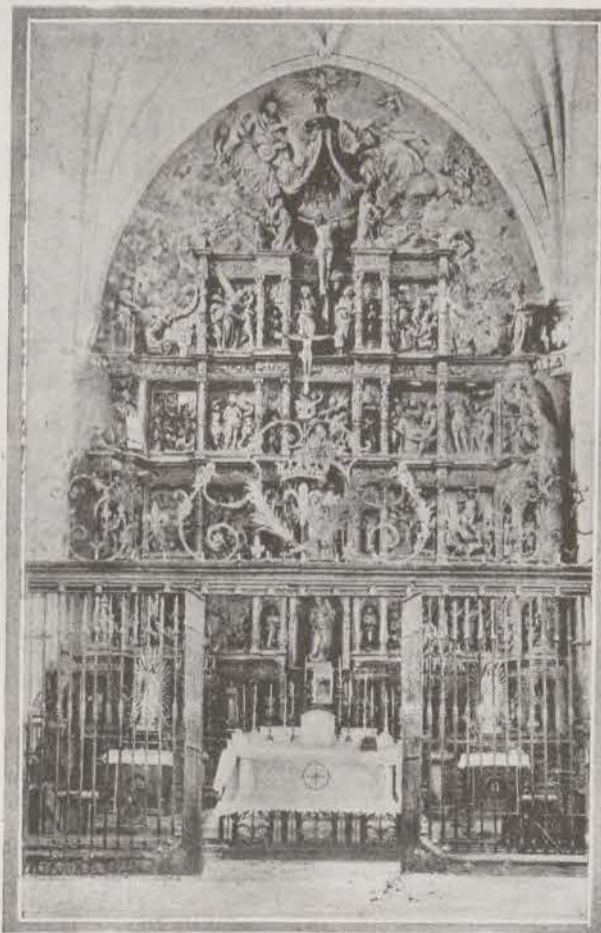
De los templos de Medina el más interesante y bello es el de San Antolín, antigua parroquia, elevada a la dignidad de Colegiata, aunque su parte monumental desapareció en el gran incendio. Tiene tres naves, sostenidas por pilares del siglo XVI; espaciosas capillas, con sepulcros, y coro, con sillería de escaso valor. La torre es cuadrangular, adornada con ventanas, como los muros del templo. La capilla mayor, cerrada con gran verja, ofrece la nota más interesante en su gran retablo, dividido en numerosos recuadros, que guardan esculturas de santos y relieves con escenas religiosas, coronando el bello conjunto un Calvario.

Otras parroquias de menor interés son las de Santiago el Real, templo de regulares proporciones, con sencilla fachada y torre cuadrangular, que adornan dos órdenes de ventanas románicas, y la de San Miguel, de carácter y traza análogas a la anterior. Una antigua parroquia, la de la Piedad, de esbelta torre, hállase convertida actualmente en fábrica de sacos.

Aún conserva también Medina algunos conventos tan dignos de atención como sus parroquias. Entre ellos figuran el de Santa Clara, que se cree fundado por el Rey San Fernando; el de la Magdalena, con bella nave de crucería en su iglesia, mandado construir en 1556 por el famoso regidor Rodrigo Dueñas, ya citado antes, y el de Santa María la Real, fundado por la Reina de Aragón Doña Leonor Urraca, cuyo sepulcro existe en la iglesia, y que fué residencia de otras Reinas.

El único monumento de Medina del Campo, digno de la atención del turista, es el castillo de la Mota, evocador de muchos recuerdos históricos. Es un edificio de enormes proporciones y de gran potencia militar en su tiempo. Los siglos que sobre él pasaron, desde que fué construido, hacia 1441, según se cree, dejaron las señales de construcciones diversas, en buena parte de ladrillo.

De cuatro recintos se compone el inmenso Castillo. El primero de ellos es la barbacana, fuerte construcción de piedra, que forma un gran rectángulo y cierra la extensa plaza de armas. Los recios muros almenados y llenos de aspilleras, van flanqueados por gruesas torres circulares, coronadas por grandes almenas, que cubren y defienden los ángulos



Retablo de la capilla mayor de la Colegiata.

del cuadrilátero y los centros de los lienzos. Sigue otro espeso muro, construido de ladrillos y flanqueado por numerosos cubos, cerrando el segundo recinto; luego el alcázar, ruinoso en parte, aunque, en general, la fortaleza está bien conservada, y, por último, la torre del Homenaje, de elegante traza y gran altura, que domina enorme extensión de terreno.

Pasado el puente levadizo, da acceso al patio del castillo un gran arco, de considerable anchura, cuya entrada defienden dos enormes cubos almenados. Otro elevado arco da entrada a las habitaciones del Alcázar, en las cuales no se advierte detalle alguno artístico de interés. Al penetrar en ellas se siente extraña emoción, recordando que allí vivió y murió lo insigne Reina Católica, la más alta, la más excelsa, la más gloriosa de las mujeres españolas. En una de las más humildes estancias exteriores, cuentan que pasaba los días enteros, sola y triste, la pobre Reina loca Doña Juana, escudriñando el camino por donde había de regresar el esposo bien amado. En otra estancia estuvo prisionero el famoso César Borgia.

Corona gallardamente la magnífica construcción la alta y esbelta torre del Homenaje, de forma cuadrangular, ceñida en su parte superior por doble diadema de modillones y de al-

menas. Cada lienzo del muro aparece flanqueado por dos almenados cubos; los de los extremos se unen en los ángulos, dejando un ángulo reentrante. El aspecto, en general, es soberbio, y la vista que desde la altura se disfruta espléndida.

No consideran bien probado los historiadores si la gran Reina Isabel murió en el castillo de la Mota, o en el Palacio Real de la Plaza Mayor, o en el convento de Santa María la Real. La creencia general es que en el Alcázar falleció la excelsa mujer, encarnación gloriosa del recio espíritu de Castilla, «de dolencia y muerte natural, que se creyó recrécese de los enojos e cuchillos de dolor de las muertes del Príncipe Don Juan e de la Reina de Portugal, Princesa de Castilla, sus hijos, que traspasaron su alma e corazón...», y de allí salió su cuerpo para recibir sepultura, según su mandado, en el monasterio de San Francisco, «que es en el Alhambra de la Ciudad de Granada... La dolorosa efemérides, la más importante del castillo de la Mota, se fija en el 26 de Noviembre de 1504. El 12 de Octubre anterior, aniversario del descubrimiento de América, dictó la hermosa página de su testamento «en el nombre de Dios Todo Poderoso, Creador é Gobernador universal del Cielo é de la tierra»...

Al recorrer aquellas estancias, llenos de emoción ante la evocación histórica, creeríamos oír la voz augusta de la gran Reina, mansa y dulce, cansada y enérgica a la vez, cuyos ecos resuenan como una acusación:

«... Ruego é encargo a los dichos Príncipe é Princesa mis hijos, que así como el Rey mi Señor, é yo estuvimos siempre en tanto amor, é unión, é conformidad, así ellos tengan aquel amor, é unión, é conformidad, como yo dellos espero, é que miren mucho por la conservación del Patrimonio de la Corona Real de los dichos mis Reinos, é non den, ni enagenen, ni consientan dar, ni enagenar cosa alguna dello, y tengan mucho cuidado de la buena gobernación, é paz é sosiego dellos, é sean muy beninos, é muy humanos a sus súbditos, é naturales, é los traten é hagan tratar bien, é hagan poner mucha diligencia en la administración de la justicia a los vecinos, é moradores, é personas dellos, haciéndola administrar a todos igualmente, así a los chicos, como a los grandes, sin esención de personas, poniendo para ello buenos é suficientes Ministros; é que tengan mucho cuidado que las rentas Reales, de cualquier calidad que sean, se cobren, é recauden justamente, sin que mis súbditos sean fatigados ni reciban vexaciones, ni molestias...»

LEÓN ROCH.



COMICO.—*La muerte del ruiseñor*, por Enrique Contreras y Camargo y Leopoldo López de Súa.

Ha comenzado la temporada teatral. Entre las obras representadas hasta ahora en los teatros madrileños sobresale *La muerte del ruiseñor*, comedia dramática de los señores Contreras y Camargo y López de Súa.

La pieza tiene su interés único en que constituye desde el principio hasta el final una sucesión de hechos de la vida y la muerte de Gayarre, el renombrado tenor roncalés. Si no se tratara de Julián Gayarre y no interviniera en la acción el poeta Marcos Zapata, la comedia carecería de atractivo y hasta podría tomarse por una imitación de *El tenor*, de los señores Asenjo y Torres del Alamo, porque *El eterno don Juan*, que representaba Vilches, tiene más teatralidad; es más obra.

La figura de Gayarre interesa siempre. Se nos aparece ahora en una época ya un poco lejana, envuelta en la neblina con que el tiempo oscurece las cosas que huyen de nosotros hacia el pasado. La distancia da poesía a los recuerdos, como la pátina da valor a los cuadros y objetos antiguos y la memoria del tenor navarro que, desde las más humildes esferas sociales se elevó en el arte lírico a los primeros puestos y tuvo la suerte, en lo que hace a su renombre, de morir en pleno triunfo, no puede ser más poética.

Contreras y Camargo y López de Súa han tenido el acierto de llevar al teatro, con toda su poesía, la figura del sublime cantante. ¿Por qué no ha de haber en España biografías escénicas como las que escribe y hace representar en Francia de vez en cuando Sacha Guitry? Del mismo modo que este popularísimo autor y actor ha llevado a su activo en este género de piezas, su *La Fontaine* y su *Pasteur*, cabrían en nuestra dramática obras semejantes a las de Guitry. La comedia de Contreras y Súa signifi-

ca un preludio muy simpático en este género teatral, que quiera Dios no se quede en preludio. El camino está abierto. Siganlo los comediógrafos para bien de nuestro arte y de nuestra dignidad nacional.

De *La muerte del ruiseñor* no tiene teatralidad y acción más que el acto primero. Los dos restantes son narraciones escenificadas. Desde luego con la vida de Gayarre no se puede hacer una verdadera comedia de factura clásica con exposición, nudo y desenlace. Se presta más para un poema en verso como el magnífico y poco conocido de Carlos Fernández Shaw, leído en la velada que en honor de Gayarre celebró el Centro Militar de Madrid la noche del 30 de Marzo de 1890 y publicado en el *Almanaque de la Ilustración Española Americana* de 1891. Este poema en romances octosílabos y heptasílabos alternados es lo mejor que se ha hecho sobre Gayarre y lo que mejor cuadra con su genio artístico, su carrera triunfal y su poética muerte, en plena juventud.

La obra que se representa en el Cómico ganaría mucho estando toda ella en verso. Las quintillas (y me parece que también algunas redondillas) que dice Marcos Zapata, perfectamente caracterizado e interpretado por Arturo La Riva, acreditan en uno de sus autores, tal vez en ambos, un poeta de sensibilidad y vena fácil.

Da realce a la comedia la bonita voz de tenor que posee su intérprete José Romeu, el cual canta con mucha dulzura, muy buen gusto y de manera bien sentida, en el primer acto jotas navarras; la *Furtiva lágrima* de *Elisir de amor*, en el acto segundo y en el tercero, minutos antes de interpretar la muerte de Gayarre, la romanza famosa de *Los pescadores de perlas*, en la que murió para el arte y para la escena el estu-pendo divo.

La muerte del ruiseñor es una de las comedias que se ven y se escuchan con más deleite.

L. A. C.

TESORO DE LA POESÍA CASTELLANA

LETRILLA

La más bella niña
de nuestro lugar,
hoy viudita y sola
y ayer por casar,

viendo que sus ojos
a la guerra van,

a su madre dice
que escuche su mal:

*dejadme llorar
orillas del mar.*

Pues me diste, madre,
en tan tierna edad
tan corto el placer,
tan largo el pesar,

y me cautivaste
de quien hoy se va
y lleva las llaves
de mi libertad:

dejadme llorar, etc.

En llorar conviertan
mis ojos de hoy más
el sabroso oficio
de! dulce mirar,

pues que no se pueden
mejor ocupar,
yéndose a la guerra
quien era mi paz.

Dejadme llorar, etc.

No me pongais freno
ni querais culpar;
que lo uno es justo,
lo otro por demás.

Si me quereis bien
no me hagáis mal;
harto peor fuera
morir y callar.

Dejadme llorar, etc.

Dulce madre mía,
¿quién no llorará,
aunque tenga el pecho
como un pedernal,

y no dará voces
viendo marchitar
los más verdes años
de mi mocedad?

Dejadme llorar, etc.

Váyanse las noches,
pues ido se han
los ojos que hacían
los míos velar;

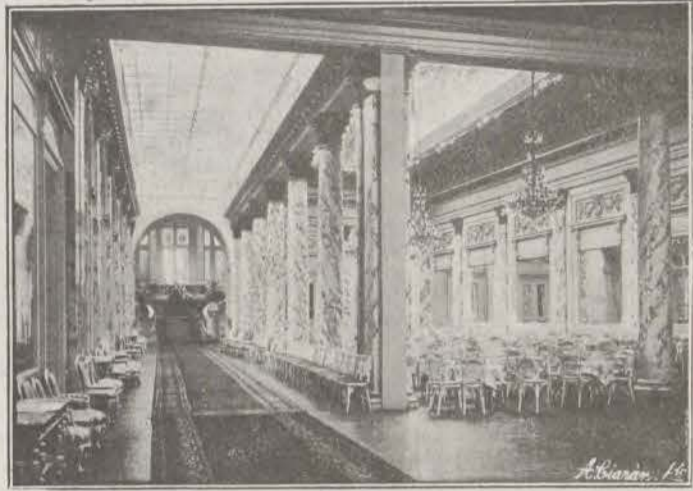
váyanse, y no vean
tanta soledad
después que en mi lecho
sobra la mitad.

*Dejadme llorar
orillas del mar.*

LUIS DE GÓNGORA.

IMPRESIONES DEL VERANEO EN BIARRITZ

LA RENOVACION DEL CASINO BELLEVUE



Galería de entrada y salón de fiestas.

Biarritz, Septiembre.

HARÁ unos veinte años que el Casino Bellevue había recibido la decoración que la actual generación conocía.

No solamente el gusto era ya anticuado; las dimensiones del edificio no bastaban tampoco para contener el público que acude ahora a este famoso balneario.

El año pasado la gente se apiñaba en los salones de recreo y en los de juego. Unas mejoras importantes se imponían por tanto y se han realizado en diez meses, con una rapidez extraordinaria y luchando contra la intemperie, pues el invierno resultó muy lluvioso y atacó mucho la parte nueva del Casino que domina el mar, ofreciendo a la vista un panorama magnífico.

Al entrar en el Casino Bellevue, recientemente restaurado y agrandado, todo parece nuevo y el aspecto, tanto del conjunto



Nuevas salas de juego.

como de los detalles, ha variado completamente, habiendo adquirido el edificio más amplitud y una elegancia de líneas que no tenía antes.

VIDA ARISTOCRÁTICA es de las primeras revistas ilustradas que publica fotografías del Casino reformado, expresamente hechas para ella por el artista M. Mathieu, y por las cuales se pueden dar cuenta nuestros lectores de las innovaciones realizadas en aquel centro de diversiones y de juegos.

El salón de baile, que ha ganado bastante en longitud por la supresión del antiguo escenario, está separado de la galería central por grandes columnas coloradas, con capiteles dorados, en el estilo de las del Kursaal de San Sebastián. Los salones que dan a la terraza forman ahora un inmenso comedor de tonos claros.

La transformación de la terraza es una de las mejoras más apreciables. Tiene casi el doble de ancho de lo que tenía antes y la abriga una pérgola con vidrieras, sostenidas por fuertes columnas, por las cuales trepan plantas.

Además de esta terraza, que siempre, aun cuando tenía menores dimensiones, ha sido un sitio agradabilísimo, hay otra, en forma de rotonda, encima de la nueva sala de juego. Esta también es muy espaciosa y alta y reserva a los que la visitan un hermoso punto de vista, pues sus ventanales dan a la gran playa y a alta mar.

El conjunto de las salas de *baccará*, cuyo número de mesas ha sido doblado, casi forma una hilera muy bonita y da una impresión de sobra de espacio que antes no existía.

Al final de la galería, antes de las salas de *baccará*, está otra, cuyas dimensiones también son notables.

En aquel ambiente de novedad y de claridad se respira la alegría, que va creciendo con las armonías de las diferentes orquestas que tocan a horas diversas.

Aquel marco, donde reina el refina-

miento del buen gusto, ofrece un ambiente seductor para grandes fiestas.

La primera organizada allí, después de la brillante inauguración, ha sido la «Noche Persa», que reverdecía una de las Mil y una noches. M. Domergue es un artista que sabe poner de relieve todos los refinamientos de su gusto exquisito y unir la alegría al arte.

Un tiempo espléndido favoreció también aquella magnífica fiesta, a la cual los elementos musicales dieron mucha vida y *entrain*. Fué una preciosa evocación de los países de Oriente, que tanto atractivo ejercen sobre nuestra imaginación.

También estuvo brillantísima la inauguración del nuevo edificio. El interés de la novedad fué un poderoso atractivo y constituyó una reunión muy animada.

Los deportes, como siempre en Biarritz, atraen muchos aficionados; el *golf*, donde mucha gente elegante se congrega a la hora del té y donde se disputan importantes premios; Aguilera, donde hay *matches* de *tennis*, organizados por grandes periódicos de París; el Polo, sitio selecto de reunión, en medio de un gran paisaje encantador, cuyo horizonte cercan los Pirineos, y el Concurso Hípico, al que favoreció un tiempo espléndido, aprovechando la circunstancia las señoras para lucir las últimas modas.

Muy interesante ha resultado en Aguilera el *match* de *tennis* para la copa ofrecida por Mr. Mac Williams, cónsul de los Estados Unidos.

La disputaron el «Tennis Club», de Pau; «Biarritz Olímpico» y el «Tennis Club», de Bayona. Muy reñida fué la lucha, ganando, y llevándose por fin la copa, el primero de aquellos Clubs.

Después del mes de Agosto, que resultó muy lluvioso, el tiempo hermoso que se disfruta ahora se aprecia tanto más y formanse todas las reuniones al aire libre.

MADRIZZY.

Como complemento de las anteriores líneas, digamos que los festivales celebrados en el Casino Bellevue han obtenido el

más completo éxito. «La noche persa» a que se refiere *Madrizzy*, fué, en efecto, un completo éxito para el gran artista M. Domergue, cuya imaginación es tan feliz como acertadas sus iniciativas. Este brillante festival ha sido como una de las «Mil y una noches» en Biarritz. ¡Oh, divina Scherazade! El diamante rosa que da poderes milagrosos. Toda una evocación admirable en una noche serena, verdaderamente ideal, entre un público selecto, en un cuadro palaciego y con bailarinas, que aunque no acudieran directamente de Bagdad, tenían mayor desenvoltura y más acierto en su presentación.

La terraza del Casino Bellevue, espléndidamente iluminada, ofrecía desde lejos un aspecto fantástico. Los salones parecían

visitados por las hadas. Turbantes y «aigrettes» centelleaban bajo las luces de mil colores. La taberna de Ali-Baba reunía a mil aficionados que, por protección especial, tuvieron su entrada en las salas de *baccará*, donde la suer-

te hubo de favorecerles. En el comedor, cada mesa aparecía entre plantas y flores, y en torno de ellas sentábanse las mujeres más guapas y elegantes. El baile resultó animadísimo, prolongándose hasta la madrugada.

También la «comida de los cien trajes» ha constituido un completo éxito. Las aristocráticas damas que a ella asistieron lucieron elegantísimas *toilettes*, que fueron muy celebradas.

El baile que siguió a la comida estuvo muy animado.

Otras noticias interesantes de Biarritz, son las siguientes:

En la «Chaudière» se ha celebrado con brillante éxito la comida de los «cien cubiertos». En la fiesta reinó durante toda la noche gran animación. Una concurrencia muy selecta asistió a la comida y al baile.

En el Hotel Continental se celebró un concierto benéfico, que resultó magnífico. Tomaron parte en él la gran artista rusa Felia Litvinue; Bestagne, el violinista, y la pianista Pierrete Bonniol, que fueron muy aplaudidos. Toda la sociedad aristocrática acudió al concierto, contribuyendo

al éxito de su noble fin.

Por Biarritz ha pasado la notable artista Musidora, que no pudo ofrecer más que una función, por tener que ir a cumplir contratos en Andalucía.

En el teatro Municipal, «Bohemia» y «Wether» han sido las obras elegidas para comenzar la temporada de ópera. Ambas lograron un éxito enorme, siendo excelente la interpretación.

Con un tiempo hermoso se verificó en Aguilera el concurso hípico que siempre atrae a muchos aficionados a los deportes, así como a las damas elegantes, que lucen sus «toilettes». La reunión resultó muy selecta y los premios de la Villa de Biarritz y de las Damas fueron muy disputados.

También se ha celebrado el primero de los partidos de polo, que por el mal tiempo hubo que suspender en Agosto. Se formaron dos «teams»: el de Beyris, compuesto por el marqués de San Miguel, el de Baztán y los señores Landa y Bena y el de «Yoganida», formado por el marqués de Jancourt, el duque de Santo Mauro y los señores Casasús y O'Malley-Keyes.

La lucha se mantuvo muy igual durante todo el tiempo y ganó el «match» el segundo equipo por siete y medio «goals» contra seis.

Entre las personalidades recién llegadas a Biarritz figuran los grandes Duques Boris de Rusia, el embajador de Italia en París, el barón Romano Avezzana y su hija; Mme. Benés, esposa del ministro de Negocios Extranjeros de Checoslovaquia; lady Bingham, lady Trafford, la marquesa de Piolenc, la condesa de Cottenahm, Mrs. Claude Beddington y otras.

Los señores de Larivière han dado una elegante comida, a la cual asistieron los condes de la Viñaza, condes de Chevigné, marqueses de Gouy d'Arsty, señores de Bemberg, condes de Gaigneron, y barón Roger, entre otros.

El 13 de Septiembre han comenzado



Terraza y pérgola del Casino.

las carreras de caballos en el Hipódromo de la Barre.

También ha habido un baile en la residencia de los señores de Olazábal, y una fiesta de gala, patrocinada por la Princesa Paley, a beneficio de las obras de caridad en favor de los rusos.

Los barones de Bourdieu han dado en el Chateau Basque un almuerzo, al que asistieron los marqueses de Casa Montalvo, los de Arcargues, los de Gouy d'Arsty, la marquesa de San Carlos de Pedroso, el marqués de Aledo y otras personas conocidas.

Entre las tiendas elegantes que este año llaman la atención en Biarritz figura la sucursal de la casa Gallot Frères, de París, consagrada a muebles y decoración.

Como los franceses no se privan de nada, al frente de la casa de Biarritz, está el conde de Peralta, hermano del marqués de Villadarias.



Otro aspecto de las salas de juego.

Fotos Mathieu.

ESCRITORES ARISTOCRATICOS

ALVARO ALCALA GALIANO, MARQUÉS DE CASTEL BRAVO



ADMIRADOR entusiasta de León Daudet, Alvaro Alcalá Galiano debe de haber meditado muchas veces en sus exámenes de conciencia literarios sobre los misterios del *hérédito* en su persona. El apellido de Alcalá Galiano viene siendo glorioso desde hace más de un siglo en nuestras letras; puede verse en cualquiera enciclopedia española bien cuidada la serie de los Alcalá Galiano que se han distinguido en la historia del pensamiento y la literatura de España. El padre del marqués de Castel Bravo, o sea el anterior conde de Casa Valencia, fué también escritor y erudito. Perteneció a las Reales Academias Española y de Ciencias Morales y Políticas. Don José Alcalá Galiano, conde de Torrijos, compuso versos muy estimables, en español, inglés y francés. Alcalá Galiano, no lo olvidemos, es también el segundo apellido de don Juan Valera y el más ilustre de este linaje, el autor de los *Recuerdos de un anciano* y de muchas otras producciones notables, es uno de los políticos y escritores españoles de memoria imperecedera.

Don Antonio Alcalá Galiano influye a través de los años sobre su deudo Alvaro Alcalá Galiano. Hay en ambos el mismo *hérédito*, que el *soi* del doceañista y el *soi* de nuestro contemporáneo transforman respectivamente a la índole de sus tiempos. Además, los jóvenes no suelen ejercer influjos sobre sus mayores en edad y así Larra no domina a su coevo y es, en cambio, el jefe, no diré de la escuela, de la clave literaria que al marqués de Castel Bravo corresponde. El autor de *Una voz... en el desierto* es, al igual de Larra, costumbrista, escritor político y crítico literario. No ha publicado, ni creo que tenga escrito, ningún estudio de conjunto sobre las literaturas extranjeras contemporáneas, pero las conoce a la perfección, sobre todo la inglesa y la francesa, y de ello ha dado pruebas muy felices en su libro *Conferencias y ensayos*. El Alcalá Galiano de principios del siglo XIX era también erudito en letras de Francia e Inglaterra, y tiene publicado un trabajo acerca de las literaturas española, inglesa, francesa e italiana, en el siglo XVIII. Véase cómo el caudal de conocimientos de aquel insigne orador, constituye, modificado y aumentado con un siglo de producción literaria, la base cultural del escritor de ahora.

Entre los aspectos que ofrece la figura de Alvaro Alcalá Galiano como literato, conviene fijarse en el retratista de escritores famosos y en el crítico social, comprendiendo aquí al teorizante político que ha tenido el buen talento y el buen gusto de inspirarse en el grupo de l'Action Française. ¿Cuáles son los retratos literarios del autor? Tres nombres acuden a los puntos de la pluma: Shakespeare, Oscar Wilde, D'Annunzio. El primer estudio que Alvaro Alcalá Galiano dió a las prensas, fué un folleto sobre el teatro de D'Annunzio. Los trabajos acerca del excelso trágico y del extravagante, desdichado y genial estético, hállanse incluidos en el volumen *Conferencias y ensayos*.

El marqués de Castel Bravo ha vivido mucho en Inglaterra, donde su ilustre padre fué Embajador de España. Habitóse sin duda en el Rei-

no Unido a la elegancia propia de sus retratistas, y después, al fijar con palabras sobre el papel los rasgos espirituales de este o el otro escritor, tradujo al lenguaje hablado las plasticidades llenas de gracia con que llevaron al lienzo integramente el espíritu de sus modelos Raeburn y Beechey, Ramsay y Hoppner, Opie y Lawrence. Shakespeare y Oscar Wilde, están pintados por nuestro autor en toda la plenitud de su interés estético, no reducidos a su significación literaria y gramatical, ni considerados tan solo, con el criterio hegeliano que puso Taine a la moda, en su carácter más o menos principal o episódico dentro de la historia de la literatura, a la manera de afluentes, que a la vez modifican el caudal de un río, y sufren cuando desembocan en él todo el peso de aguas arriba.

Alvaro Alcalá Galiano separa en lo posible la persona de aquellos accidentes que el buen retratista tiene por ajenos a su arte y sabe dar a lo accesorio el papel de coro, de acompañamiento, de mera comparsa, sin que tome nunca en el retrato puesto principal.

El saladisimo articulista de «A B C», que es en cierto modo nuestro Hogarth literario, no se deja dominar por el paisaje al tratar de Shakespeare o de Wilde, que salen de sus páginas como Nelly O'Brien de las manos de Reynolds y el matrimonio Angerstein de los pinceles de Lawrence.

Obsérvase también en estos ensayos (uso la palabra no en el sentido de prueba o tanteo sino en el que fijan Erasmo y Montaigne), la influencia que sobre el autor ejerce durante los años en que escribió dichos estudios la condesa de Pardo Bazán, a quien está dedicado el volumen. Toda la labor crítica de la eminente autora; hállase realizada con conciencia de que ya han pasado por la historia del pensamiento humano Diderot, Lessing y Gautier.

La amistad entre el literato y el artista plástico no es para la inmortal doña Emilia ni para el retratista de Shakespeare y Wilde, palabra vana. Por otra parte sería muy difícil tratar de quién compuso el *De profundis* y *El abanico de Lady Windermere* como pudiera hablarse de Moratin o Hermosilla. Oscar Wilde se inclina y dirige sus plegarias hacia una cosa que se llama Arte, se escribe con mayúscula y reúne cuanto haya de exquisito y de sutil en el alma, sea cual fuere la forma de expresión. No es posible comprender ni estudiar a Wilde sin ser uno mismo artista y hombre de claro entendimiento y sensibilidad refinada. Ambas cualidades concurren en el marqués de Castel Bravo y por eso su semblanza del famoso irlandés es definitiva.

En uno de sus admirables discursos dijo una vez don Antonio Cánovas del Castillo:

«Por la madre y por la Patria siempre, con razón o sin ella...»

Las palabras del gran estadista no se han apartado jamás de nuestra memoria; las repetimos hoy; las recordaremos siempre.

Los retratos literarios de Alcalá Galiano tienen un defecto, hijo de su propia perfección. Dispensan la lectura del autor estudiado. Los amantes de la poesía y de las letras continuarán leyendo a Shakespeare, Oscar Wilde y D'Annunzio. Los simples curiosos o quienes aspiren a formarse una erudición de segunda mano, tienen bastante con estos ensayos. Lo malo es que luego hablan de los autores como si los conociesen a fondo, sin citar la procedencia de los saberes con que se ufanan.

Además de crítico literario, es Alcalá Galiano, como Larra, costumbrista y crítico social. Los artículos de «A B C», muchos de ellos reunidos en el volumen *Una voz... en el desierto*, se distinguen por la gracia, la ironía de buen tono, el ataque oportuno a defectos y costumbres mandadas retirar; el chiste fino, la severidad que no excluye la buena educación...

El autor no se muerde la lengua al hablar de vicios o ridiculeces nacionales, y muchos le consideran por ello, como en su tiempo consideraron a *Figaro*, mal español. No es ser mal patriota señalar defectos y errores con ánimo de corregirlos; ni hay para qué tampoco cerrar los ojos a los modelos que nos presentan otros países. Como español consciente, Alvaro Alcalá Galiano ha sido aliadófilo durante la guerra, y hoy ve la salvación y prosperidad del mundo latino en las doctrinas políticas de Maurras y Daudet, en el antisemitismo de Drumont y Roger Lambelin; en el nacionalismo sano de l'Action Française; en el latinismo y el intelectualismo hecho de claridades que simbolizan en la literatura española su tío don Juan Valera, Menéndez Pelayo y la condesa de Pardo Bazán. El marqués de Castel Bravo está dispuesto siempre a exaltar y glorificar en la justa medida estas tres glorias de España. ¿Quiérese nada más español?

No se crea por lo dicho que Alcalá Galiano es reaccionario. Ahora, que no pertenece por sistema a ningún partido político. Su claro entendimiento hácele ver cuánto hay en unos y en otros de razonable y práctico y también los tópicos ridículos, insostenibles, condenados a muerte de por sí. Su posición independiente, lo mismo en lo social que en lo intelectual y literario, le permite rechazar las *marottes*, que algunos imaginan lo más sustancioso de ciertos sistemas de gobierno y de política exterior. El marqués de Castel Bravo tiene para todo esto una sonrisa franca, acaso la propia sonrisa de Voltaire que le llega por el tamiz de Larra—¡siempre el mismo nombre!—y de su tío por afinidad don Antonio Cánovas del Castillo, cuyo ingenio o *esprit* procede más del autor de *Cándido* que de Rivarol y Chamfort.

El buen gusto de nuestro autor se manifiesta lo mismo en el fondo que en la forma de sus escritos. Alcalá Galiano es un estilista a la moderna. Su prosa dúctil, movida, flexible, limpia de artificios retóricos, se acomoda perfectamente a su carácter.

Si en España se escribiese un libro sobre los «artistas literarios», como ha hecho en Francia Maurice Spronck, Alvaro Alcalá Galiano ocuparía en él el puesto preferente.

LUIS ARAUJO COSTA.

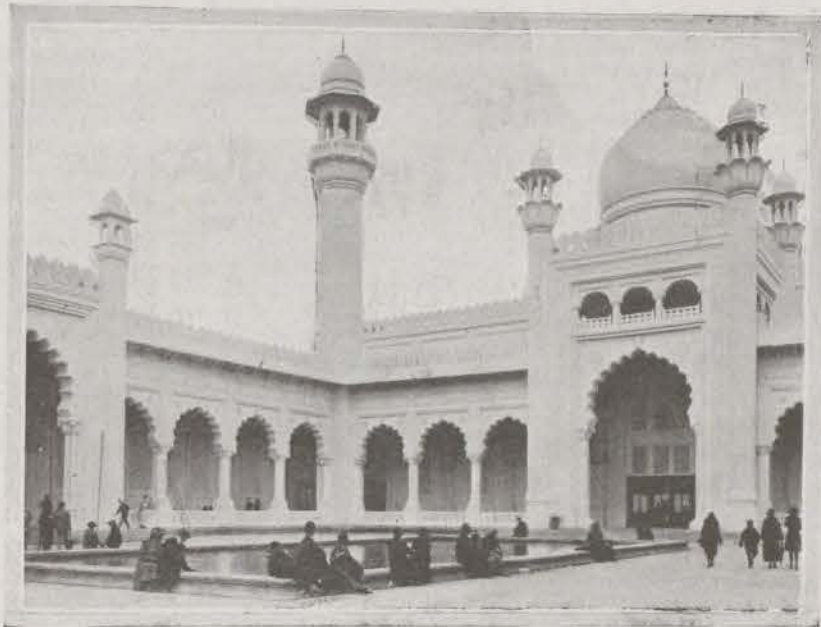
RECUERDOS DE VIAJES

LA EXPOSICIÓN DEL IMPERIO BRITANICO

LA familia Real inglesa, dando una vez más prueba del entrañable afecto que a su pueblo profesa, ha patrocinado el acontecimiento más notable en Inglaterra en el año actual: la «British Empire Exhibition», que desde el mes de Abril se viene celebrando en los terrenos de Wembley Park, con el más brillante y franco éxito.

El propósito fundamental de esta Exposición es serio: reunir bajo una sola bandera, en un solo terreno, a la Patria Madre y los Estados y Naciones hermanos, acercándolos hasta ponerlos en contacto unos con otros, presentándolos para que se conozcan y traten y estimulándolos a fin de estrechar cada vez más los lazos de cariño y afecto que se deben, unidos como están por el vínculo de la bandera inglesa. Es un «Family Party», al cual cada parte del Imperio está invitada, y en el cual cada parte del Imperio está representada, dándosele a cada una oportunidad para mostrar los recursos naturales con que cuenta, así como sus actividades industrial y social, y poniendo al alcance de todos lo que antes solo estaba reservado a los privilegiados de la fortuna: el viaje por todo el Imperio Británico y conocerlo de extremo a extremo.

Causa verdadero asombro el ver que, en un simple parque, por grande que sea, se haya encontrado medio posible de presentar con tanta propiedad y riqueza de detalle, Imperios, Dominios, Colonias, Dependencias y Protectorados, cada uno con su traje típico y sus costumbres de hoy. Y es también maravilloso el poder, por el ínfimo precio de diez y ocho peniques y en muy breve espacio de tiempo, conocer y viajar por todo el Imperio Británico, sin necesitar mozos de equipaje, ni aduanas ni pasaportes. Así, libremente y sin emplear otro medio de locomoción que los propios pies, se llega al Canadá, a Australia, a la India, a Hong-Kong, a Ceylán, a Bermudas, a Nueva Zelandia o Malava, Burma, Malta, Sierra Leona, Zanzibar, Rhodesia, Santa Helena, Barbadas, Jamaica, Dominicas, Malacca, Sarawak, Palestina, British Guiana, Gibraltar, etc., a todo el Imperio, viéndose comodamente cada pueblo, tal y como es, sus recursos, sus actividades, su fuerza vital, sus costumbres, trajes y edificaciones, y sus monumentos principales, pudiéndose en este viaje aprender más geografía en un día que en un año



El pabellón Indio, uno de los más notables de la Exposición.

NUESTROS LÍRICOS

EL COLOR DE MIS VERSOS

(A una noble dama que me pide versos desde Biarritz)

Me pides, gran señora, lo que no puedo darte,
galanos madrigales del color de la rosa,
—como tú, celebrada, como tú, esplendorosa,—
que, con honor exelso, yo debiera ofrendarte.

El humilde poeta quiere manifestarte
que no son sus canciones, dama ilustre y hermosa,
del color que demandas, tú, ¡la mujer dichosa!
e indecible mi pena por no saber cantarte.

Porque, dulce señora, mi modesta canción
¡ay!, no puede hacer nido nunca en tu corazón.

¡Es gloria reservada a más claros poetas!

Ellos sabrán trenzarte pulidos madrigales
del color que prefieres, sutiles, ideales...

¡El color de mis versos es el de las violetas!

ADOLFO DE SANDOVAL

Real Sitio de San Ildefonso, (La Granja).

Septiembre, 1924

de Colegio. Difícil sería la tarea de describir con detalle todas las bellezas y curiosidades que encierra cada Pabellón, los Palacios de Maquinaria o Industria, el soberbio Pabellón del Gobierno Británico, o el colosal «Stadium», construido de concreto y acero en una extensión de más de diez acres. Este es el campo de «sport» más grande del mundo; tiene capacidad para cien mil personas y en él se está representando hoy «Pageant of Empire», en cuya obra toman parte doce mil actores.

Todo cuanto contiene la Exposición merece verse; todo tiene su mérito; en todo se encuentra algo de nuevo. Pero hay entre el conjunto cosas que se han hecho populares y, por despertar mayor curiosidad, son visitadas por mayor número de personas, como son, las minas

de oro, plata, diamantes, rubíes, esmeraldas, amatistas, granates y zafiros, y sobre todo «THE QUEENS DOLL'S HOUSE», de las que hablaré en otro artículo.

HÉCTOR P. M. BAENA.

Londres; Septiembre, de 1924.

Tanto como la maravillosa demostración de la fuerza industrial de los dominios británicos y como la variedad de diversiones acumuladas en los distintos pabellones de la Exposición, es de admirar en Wembley la sorprendente organización de los medios de transporte. Sólo así puede conseguirse que muchos millones de personas congregadas por la noche en el Stadium y otros edificios, puedan trasladarse a Londres, salvando los veinte kilómetros que hay de Wembley a la capital inglesa, en poco más de media hora.

Desde cualquier estación del Underground («Metro») o desde cualquier parada de autobuses se puede ir a Wembley, entrar en la Exposición y regresar al punto de partida por dos chelines

y nueve peniques, unas cuantas pesetas, con absoluta libertad de horas dentro del día en que el billete se adquiere. La esencia del orden y de la organización es que el recinto de Wembley tiene tres puertas en servicio. A la del Norte, o principal, llega un ferrocarril eléctrico que es una prolongación del Metro-politano, con enlace en la estación del mismo llamada Baker. A la puerta del Este llega un ferrocarril de vapor que parte de otra estación del «Metro» llamada Marylebone, y que es la siguiente a Baker, antes citada. Y a la puerta del Sur llegan todos los automóviles, tanto particulares como de servicio público.



Exterior del grandioso Stadium de Wembley.

DESPUES DE TREVIÑO

X

SAN CRISTÓBAL Y ORICAÍN

No obstante el éxito obtenido por las tropas del general Quesada en la Rioja Alavesa, de la acción brillante de Bernedo y de los halagüeños augurios que lógicamente podían hacerse con respecto al final de la Guerra, después de las últimas operaciones desde Peñacerrada a las riberas del Alto Ega, el Gobierno, la Opinión Pública y el Alto Mando del Ejército del Norte, continuaban preocupados buscando solución al conflicto militar creado por la situación del enemigo en la sierra de Leire.

Por consiguiente, los gritos de triunfo, las grandes demostraciones de alegría con que el general Quesada era recibido por los pueblos de la Rioja Alavesa, después de los bien ganados laureles de San León y de Bernedo, las numerosas presentaciones a indulto de los facciosos; no hacían olvidar al comandante en Jefe y a sus soldados, a los Ministros y a la España liberal, la situación del 1.º Cuerpo de Ejército en Lumbier, allá donde los ríos Irati, Salazar y Aragón se buscan y corren inmediatos.

Ufanos los carlistas, disparaban de nuevo sus cañones sobre Pamplona, y eran amenazadoras sus líneas (que defendían 7 batallones navarros, 4 alaveses, 3 castellanos, 2 partidas volantes, 3 escuadrones y 2 baterías, una de montaña y otra montada), desde las riberas del Arga, en las proximidades de la capital de Navarra, hasta las pétreas sinuosidades, picachos, cimas, despeñaderos, barrancos y precipicios que forman los montes de Leire.

Quebrantar a los facciosos, arrojarles definitivamente de estas posiciones, sería un paso de gigante para la pacificación total. Así lo creían todos los jefes y oficiales que formaban el Estado Mayor del Ejército del Norte. Terminadas las operaciones en la Rioja Alavesa, Quesada, en 14 de noviembre y en su Cuartel General de Peñacerrada, conferenció con el brigadier Goñi, enviado por el comandante en Jefe del 1.º Cuerpo a requerimientos del general en Jefe del Ejército del Norte, para conocer la exacta situación de la campaña en toda Navarra y especialmente en la rocosa zona en que, como fortaleza inexpugnable, se asentaba la ermita de la Trinidad.

El general Reina no había hecho ninguna operación desde la aciaga del 22 de octubre, y continuaba acantonado con sus tropas en Lumbier y pueblos inmediatos, habiéndosele unido, bajo un duro temporal, la columna Espina, ante la imposibilidad de realizar, desde Berdun, maniobra alguna que expulsase a los carlistas de la sierra de Leire.

Habiase propuesto el Comandante en Jefe del 1.º Cuerpo flanquear la sierra por su vertiente Norte, y tomando por base de operaciones Domeño y Arbonies, remontarse hasta Irunzoqui y descender después, dejando a la derecha Auspuruz, hasta Navascués. Pero el estado de los caminos, trocados en lodazales por las lluvias y las nieves, la crecida de los ríos, el odio y la precaria situación de los pueblos, que habría muchas veces que abandonar acampando sobre las cumbres azotadas por la ventisca y el huracán, la dificultad de comunicaciones y el fuego constante del enemigo que, oculto en las asperezas, molestaba, sin cesar, el flanco izquierdo de las fuerzas, hicieron desistir a Reina de este plan.

Y entre tanto los facciosos, no solo no pensaban en dejar sus posiciones, sino que las fortificaban más sólidamente con nuevas trincheras,

construyendo, al mismo tiempo que caminos para mejor comunicarse y transportar la artillería, chozas para invernar al abrigo de los elementos.

Quesada comprendió que toda operación a base de un ataque directo sobre la sierra de Leire era imposible; tenía que ser la maniobra más amplia, era preciso llamar la atención del enemigo en puntos más distantes de su línea.

Así pues, aprovechando el Comandante en Jefe del Norte la circunstancia de las hostilidades carlistas sobre Pamplona, decidió, en combinación con Reina, que lo haría desde Lumbier, acudir en auxilio de la capital de Navarra. De este modo se lograba el doble objetivo de evitar el peligro de un nuevo asedio sobre Pamplona y, al mismo tiempo, se concentraban en las riberas del Alto Arga, un núcleo de tropas suficientes para que, el enemigo, al ver seriamente amenazadas sus posiciones al Norte y al Este de la capital de Navarra, reforzase allí sus

rapetados en sus trincheras y caseríos, ofreciendo resistencia. Todo cede ante el empuje decidido de los soldados de Goñi y de Santelices, ante el estrago de sus cañones, y las trincheras son tomadas y los pueblos Elcano y Alzuza quedan en poder de las tropas de Espina que llegan a las riberas del Arga.

Este brillante hecho de armas, prólogo de la gloriosa jornada del 24, fué presenciado desde las murallas de la capital de Navarra por mucha parte de la población y por el general Quesada que con el Cuartel General y 2 baterías montadas había llegado a Pamplona a una y media de la tarde en que se desarrollaba la acción, dejando en Noain, Tajonav, Multiloo bajo, Multiloo alto y Zolina, al flanco izquierdo de la columna de Espina, 4 batallones, una batería de montaña y 3 escuadrones de Húsares de Pavía.

Poco después de haber avanzado las fuerzas de Espina y de haber tenido una breve conferencia con el brigadier Delatre, se ponía en marcha el comandante en Jefe del 1.º Cuerpo por la carretera de Monreal, llevando en vanguardia la 1.ª brigada de la 2.ª división y después la división de la Rivera.

Sin más incidentes que un frío intenso, una fuerte nevada y una niebla espesa, llegaron estas tropas a Salinas de Monreal, en donde descansaron, enviando Reina al pueblo de Noain, en cumplimiento de órdenes del general Quesada, 2 baterías montadas, un escuadrón de Lusitana y un pelotón de forales.

Aunque la misión del Jefe del 1.º Cuerpo en esta jornada estaba cumplida, la circunstancia de ser todavía muy temprano, de oírse muy intenso fuego por la derecha y de poder proporcionar mejor alojamiento a las tropas, hizo que Reina continuase la marcha aquella tarde hasta Elorz, en cuyo pueblo y en los inmediatos de Zulueta y Zabalegui, se alojaron las fuerzas de la brigada de vanguardia, haciéndolo en Monreal la división de Rivera.

Las columnas combinadas de Quesada y de Reina estaban concentradas al Este y al Sur de Pamplona, después de haber cortado Espina la línea facciosa en Urroz.

Con las primeras luces de la aurora del día 23, las baterías montadas y de montaña de las brigadas Goñi y Santelices, situadas en los altos de Alzuza, rompieron el fuego sobre las posiciones carlistas de Miravalles que tenían enfrente, al mismo tiempo el brigadier Santelices ordenaba a las 3 secciones de su caballería (lanjeros y tiradores de los regimientos de la Reina y de España), hiciesen un reconocimiento a la izquierda y por la carretera sobre el cercano pueblo de Huarte.

El tanteo dió por resultado el saber que el pueblo estaba ocupado por fuerzas facciosas dispuestas a defenderse. En vista de esto y mientras recibía otras órdenes, Espina limitó la acción de sus tropas sobre el enemigo, a una defensiva agresiva, hostilizando la línea carlista, que había sido reforzada, durante la noche, por 4 batallones, procedentes de la sierra de Leire.

Pronto aparecieron por la izquierda, por el lado de Multiloo alto y Bendostain, el general en Jefe del Ejército del Norte y sus fuerzas, uniéndose en Egües con el mariscal de campo, Espina. Conferenciaron brevemente ambos generales, decidiendo Quesada, sin dilación, que se atacase Huarte.

Después de cañoneado el pueblo por las baterías montadas del general en Jefe, se lanzó al asalto, por el centro, el 1.º batallón de Castilla, de la brigada Ciria (división Pino), protegidos, respectivamente, sus flancos derecho e izquierdo, por 4 compañías del regimiento de Valencia y otras 4 del regimiento de Soria, de la brigada Santelices.



Jinetes carlistas presentándose a indulto en Vitoria.

batallones con fuerzas sacadas de la sierra de Leire.

Después de ordenar al brigadier Delatre que con sus fuerzas se trasladase de Berdun a Lumbier, Quesada, con 4 batallones del 2.º Cuerpo, que fueron substituidos por 3 procedentes del 3.º, salió de Peñacerrada para Tafalla, dejando en la Rioja Alavesa al general Echevarría con 14 batallones.

El 20 el general en Jefe estaba en Tafalla y desde allí dió las últimas instrucciones para que el movimiento comenzase.

Este, que debían llevarlo a feliz término 20 batallones, dió principio al amanecer del día 22, por las fuerzas del general Espina acantonadas en Tabar y Aldunate, al Oeste de Lumbier, y por las que, a sus inmediatas órdenes, procedentes del 2.º Cuerpo, de la división de Reserva y afectas al Cuartel General, llevaba don Jenaro Quesada, que también en la madrugada del 22 salió de Tafalla en dirección a Pamplona.

Sufriendo los rigores de un rudo temporal de nieves, molestado al mismo tiempo, por el constante fuego de flanco del enemigo, a quien rechaza, tomándole numerosas trincheras, avanza Espina con su columna hacia Salinas de Monreal; y, al llegar aquí, gira sobre su derecha y por Alcorris, Arlaiz y Mendinueta, transversalmente, se dirige a Urroz sobre la carretera de Aoiz a Pamplona. Después de un breve descanso, continuó por la carretera desde Urroz y, al llegar a Ibicuri, que los facciosos han abandonado a la vista de las tropas de D. Alfonso XII, Espina hace maniobrar a sus batallones hacia la derecha, descendiendo de la carretera y, a punta de bayoneta, se lanza sobre Elcano, Alzuza y los inmediatos montes en donde los carlistas, pa-

Huarte fué tomado a la bayoneta, coronando los batallones el imponente cerro de Miravalles que lo domina, haciéndose dueños los soldados de un gran reducto y de numerosas trincheras.

Verificándose estaba este ataque, cuando el general Reina llegaba con su columna a Egües, final de una penosa marcha emprendida al amanecer por Lavian, Ardanaz y Gorriz. Detrás marchaba la división de la Rivera (general Catalán), que se dirigió a Gorriz.

Descansando estaban estas fuerzas, cuando a las tres de la tarde las tropas al mando inmediato del general Reina, recibieron orden de dirigirse a la extrema derecha de la línea hacia la vertiente Norte de las posiciones de Alzuza, para intentar el paso del Arga por Zabaldica u en otro punto más distante, con el fin de envolver las defensas facciosas de la derecha del Arga.

Iniciada esta maniobra, poco después y ante lo avanzado de la tarde, fué suspendida por mandato del general en Jefe.

Sonaban los últimos disparos de la toma de Huarte y de sus defensas, cuando la división Catalán recibió, a su vez, orden de avanzar hacia este pueblo y el de Villava, marchando en vanguardia la brigada Araoz. Sus batallones provinciales de Alcalá de Henares y de Ciudad Real se apoderaron, sin gran resistencia, de Villava, y después, ante el fuego del enemigo, desde los cerros de Ezcaba, Oricain y San Cristobal; flanqueadas por 2 compañías de Ciudad Real establecidas a la derecha, a la salida del pueblo en dirección a Arre, 4 compañías del provincial de Alcalá y 6 del de Ciudad Real, sostenidas por los batallones 1.º de Málaga y 2.º de Gerona, de la brigada Armiñan, se lanzaron mente arriba por la izquierda, empujando un duro combate, desde las faldas hasta las cimas del Ezcaba, arrojando de allí a sus defensores, así como también a los que desde Oricain vinieron en su auxilio, huyendo los unos hacia San Cristobal y los otros hacia Oricain, desde donde estos últimos sostuvieron el fuego hasta que cesó la acción con las sombras de la noche.

Las compañías de Alcalá y de Ciudad Real pernoctaron en las posiciones conquistadas; medio batallón del 2.º de Gerona, de la brigada Armiñan en el cerro de Miravalles; la brigada Ciria, 2 compañías de Ciudad Real y 4 de Alcalá, con la artillería, en Villava y sus alrededores; el Cuartel General del general en Jefe en Pamplona, y en Noain los escuadrones de Valencia y España; en Huarte y sus cercanías el Cuartel General del 1.º Cuerpo, la brigada Armiñan y los batallones 2.º de Valencia, 1.º de Soria y Cazadores de la Habana, de la brigada de Santelices; en Egües y Elcano, la brigada Gofi con su batería de montaña afecta y el 2.º batallón de Valencia, de la brigada Santelices, y en Alzuza y sus alrededores la brigada Cuadros, con sus Secciones de lanceros del Príncipe y una batería de montaña, teniendo destacados, y en posición, 9 compañías del regimiento de Sevilla y el 2.º batallón del 3.º de Marina.

Una línea de hogueras resaltaba en las alturas que daban frente a las posiciones carlistas, amenazando envolverlas. De estos igneos resplandores, de los pueblos ocupados por las tropas de Quesada y no obstante la intensidad del frío, de l. lluvia y de la ventisca, un rumor de voces alegres y de rasguear de guitarras, se extendió por aquellos montes, regados con torrentes de sangre española.

También como al amanecer del 23, fué saludada la aurora del 24 por el estruendo de la artillería.

Las baterías afectas a las columnas habían sido emplazadas, muchas de ellas, sobre los cerros de Alzuza, Miravalles y Ezcaba, y los proyectiles Krup y Plasencia, rasgando las nieblas de la alborada, inundaban de metralla las defensas facciosas desde Oricain hasta San Cristobal.

Desde las primeras horas de la mañana, los pamploneses seguían con verdadero interés, desde las murallas de la capital de Navarra, los diferentes accidentes del combate.

Vieron como, suspendido el fuego de los cañones de Ezcaba, para que las fuerzas de las divisiones Pino y Catalán, que constituían la izquierda de la línea, pudiesen entrar en acción, avanzaba desde Villava la brigada Ciria hacia los Berrios, con objeto de envolver el monte de San Cristobal, cuya cima coronaba un gran reducto, cuyos cañones enfilaban a Pamplona. Vieron también como, a la derecha de las tropas de Ciria avanzaban a su turno, procedentes de Huarte, los soldados de la brigada Ar-

miñan, por el camino llamado del Polvorín.

Al principio el enemigo no opuso resistencia; pero, ante el ataque del regimiento de Castilla, de la brigada Ciria, que continuaba, resuelto, su movimiento envolvente y la embestida brava de los tiradores de Gerona, de la brigada Armiñan que remontaban el cerro, rompieron sobre los asaltantes los facciosos un vivo fuego de fusil y de cañón.

Pero la resistencia del enemigo no pudo ser larga, porque amenazada por las fuerzas de Ciria su línea retirada y acosados de flanco por las bayonetas de Gerona, hubieron de abandonar el cerro y el reducto de San Cristobal, ante los gritos de triunfo de los soldados liberales y los aplausos entusiastas de los habitantes de Pamplona, que veían desaparecer, con la victoria, el peligro de los cañones carlistas.

El general Quesada, que a caballo y al frente de su Estado Mayor y escolta, desde antes de amanecer dirigía la acción, desde las inmediaciones de Villava, teniendo a su lado al general Reina, ordenó, ya tomada la montaña y el fuerte de San Cristobal, que los batallones 1.º de Soria y Cazadores de la Habana, con su brigadier Santelices, se dirigiesen a forzar el puente de Oricain sobre el Ulzama, marchando él con todo su Cuartel General a los altos de Ezcaba para, desde allí, abarcar mejor la totalidad del combate.

En su nuevo punto de observación, pudo Quesada apreciar el ataque de las fuerzas de Santelices, que faldeando la vertiente norte del Ezcaba y sufriendo el fuego faccioso por la izquierda, llegaron por Azor a las riberas del Ulzama, tomando a la bayoneta el puente de Oricain.

Ya en la orilla izquierda, Soria y la Habana hubieron de rechazar rudos asaltos del enemigo que por el camino de Soauren recibía constante refuerzo, que la bravura del brigadier don Simón de Montoya hacía que se batiesen como en los días gloriosos de la Causa... Momentos hubo duros para los soldados de Santelices, limitados por lo numeroso del enemigo, a sostener sus posiciones. Perdidos parecían aquellos batallones entre las bayonetas del 8.º y del 9.º de Navarra y los sables y las lanzas de Borbón y del Cid. En su auxilio mandó Quesada al brigadier Araoz con el provincial de Alcalá, una compañía de Forales y 2 piezas montadas. No hicieron falta, porque al llegar, el fuego nutrido y certero de los Cazadores obligaba a huir a los jinetes de D. Carlos, y la resistencia heroica de Soria ha-

NOTAS DE PÉSAME

Los condes de Adanero pasan por el gran dolor de haber perdido a su encantadora hija la niña María Teresa Ulloa y Ramirez de Haro.

Nos asociamos de todo corazón al duelo de los desconsolados padres, de los ahueños, condes de Villamarciel y condesa viuda de Adanero y demás familia, enviándoles nuestro sentido pésame.

En la Ciudad Lineal ha fallecido la señorita Eivira Ramonet y de Gabriel, hija de los condes del Venadito.

La inesperada desgracia produjo gran sentimiento en la sociedad de Madrid. La malograda joven acababa de regresar de Burgos con perfecta salud y nada pudo hacer temer esta sensible pérdida.

A las manifestaciones de pésame que han recibido los padres de la finada, condes del Venadito, y los hermanos, condes de Francos, señores de Abellán, señora viuda de Monterde y don Pedro Ramonet, unimos la nuestra muy sentida.

TAMBIÉN han fallecido últimamente: en Málaga, don Juan de Dios Pareja Obregón y Manuel de Villena, conde de la Camorra; en Suances, don Florencio Ceruti de Castañeda, barón de Peramola y Peracolls, y en San Sebastián, la distinguida señora doña María Cruz y Ampudia y Ortiz de Landaluce, viuda de Veá Murguía.

Damos nuestro pésame más sentido a sus respectivas familias.

cia inútiles las embestidas de los navarros. Además, a retaguardia de estas fuerzas, hacia los altos de Oricain se había roto también el fuego.

En efecto, al mismo tiempo que el general en Jefe daba orden de avanzar al brigadier Araoz, dábala también a Reina, para que, con el regimiento de Valencia y una compañía de tiradores del Norte, desde Huarte, por la derecha, lo hiciese sobre las posiciones más dominantes de los facciosos y que constituían la extrema izquierda del enemigo.

Después de dejar el Comandante en Jefe del 1.º Cuerpo un batallón de Marina en el punto en que se bifurcan las carreteras de Huarte y de Villava, marchó con sus valientes al combate entre las riberas del Arga y del Ulzama.

Bien avanzada la tarde llegaron las tropas de Reina ante la temible posición de Oricain, que a lo bronco del terreno unía el estar formidablemente defendida.

El asalto de los soldados de Valencia fué inmediato, y llevado a cabo con tal empuje por los 2 batallones, que casi llegaron a la cima del cerro. Pero fueron, a su vez, acometidos también con tal intrepidez y bizarria por navarros, alaveses y castellanos, que retrocedieron al pie de la posición, abrasados, en su retirada, por continuas y mortíferas descargas.

Reina envió un ayudante de campo a Quesada participándole el mal aspecto que presentaba el combate y haciéndole, al mismo tiempo, presente su escasez de fuerzas.

La acción, que poco a poco se extinguía en la izquierda y en el centro, aumentaba en intensidad en la derecha, en ambas riberas del Arga, pues en la orilla izquierda, hacia Alzuza y Elcano un humo espeso y el tronar de la artillería, demostraba que las fuerzas de Espina se batían también con verdadero empeño.

Desde los altos de Ezcaba volvía el general en Jefe cuando, casi en las puertas de Villava, se cruzó con el ayudante enviado por Reina. La crítica situación del Comandante del 1.º Cuerpo no admitía demora alguna, y así como el crepúsculo se acercaba, decidió Quesada que el ataque de Oricain se suspendiese hasta el siguiente día, mandando avanzar hacia allá el batallón de Marina situado entre Villava y Huarte.

Llegó la orden, pero como Reina pensase de diferente modo, decidió bajo su responsabilidad, atacar otra vez, con sus escasos contingentes.

Después del fracaso del primer ataque, batíase a la defensiva, apoyado por los Tiradores del Norte, el 1.º batallón de Valencia; el 2.º descansaba. En las defensas carlistas se notaba el movimiento precursor de un furioso ataque a la bayoneta. Oyese entonces la corneta de órdenes del general Reina que toca a ataque, repetida la orden en el acto por la corneta del coronel Rodríguez Trelles, que toca a ataque también.

Como impulsado por una fuerza superior, se levanta todo entero el 2.º batallón de Valencia y, como el rayo, se lanza, en vertiginosa carga, a las posiciones de los facciosos. El 1.º batallón sigue al 2.º, y los Tiradores se unen a ellos en el asalto también.

Ya era hora, porque el enemigo dejaba sus trincheras para arrojarse monte abajo a arrollar en desesperada embestida a los batallones de Valencia.

La lucha es encarnizada, horrorosa, a cuchilladas, tiros y culatazos, pecho a pecho y brazo a brazo; pero de todo salen victoriosos Valencia y los Tiradores, que al grito de ¡Viva Alfonso XII!, se hacen dueños de trincheras, fosos y baterías.

Radiantes de entusiasmo y orgullo ante el rápido y brillante triunfo, los batallones de Valencia, los Tiradores del Norte y el batallón de Marina, que llegaba entonces, repetían incesantes el grito estentóreo de aclamación al Rey, grito que repercutió muy en breve por todo el Ejército.

Poco después se presentó el general en Jefe, felicitando efusivamente al general Reina, al coronel Trelles y a aquellos bravos muchachos que, con sus bayonetas, habían decidido la empeñada acción, redimiéndose con su gesto, en esta jornada, del suceso fatal de Lacar.

Las sombras de la noche cubrieron el campo de batalla, y con sus negruras callaron cañones y fusiles en aquellos montes, valles y riberas.

Al estruendo de la artillería siguió el silbido del huracán y el bramar inacabable de la borrasca.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

Bodas

EN Gijón ha constituido un verdadero acontecimiento la boda de la bella señorita María del Pilar Alvarez Miranda y el distinguido abogado don José G. Argüelles y Cifuentes Jovellanos, pertenecientes ambos a familias muy conocidas de Asturias.

Días antes de la boda estuvieron expuestos en la casa de la novia los regalos recibidos por ella y su prometido, entre los que llamaron principalmente la atención las joyas cambiadas entre ambas familias: un despacho español antiguo, dado por la señora viuda de G. Jovellanos; una lámpara antigua de la condesa viuda de Revillagigedo; tres preciosos muebles de salón íntimo de señora y un bastón de concha del ministro plenipotenciario excelentísimo señor don Manuel Lorente; un tapiz para salón, de don Luis Cienfuegos Jovellanos; una vajilla y cristalería, de los marqueses de Mohias y otros presentes, no menos valiosos de la marquesa de Cienfuegos; los marqueses de la Vega de Anzo, Aledo, Villaviciosa, Santa María de Carrizo, Oliver y Zabalegui; marquesa de Vallcabra, marqués de la Rodriga; condes de Mieres y Santa Ana de las Torres y otros muchos de la aristocracia asturiana.

La ceremonia nupcial se verificó en casa de los padres de la novia, donde se había instalado un oratorio lujosamente adornado con profusión de plantas y flores.

La novia realizaba sus encantos con valioso traje de tisú de seda adornado con encajes de Bruselas, de inestimable valor, que pertenecieron a la familia de Camposagrado, y el novio vestía de rigurosa etiqueta. Al dirigirse al altar los novios la orquesta de don Ignacio Uría, interpretó la marcha nupcial de Mendelssohn.

Llevaban la cola del vestido de la novia las encantadoras hijas de don Carlos Cienfuegos Jovellanos, María Jesús y Rafaelina.

Bendijo la unión el virtuoso sacerdote don Dámaso Río Cueto, apadrinando a los contrayentes la madre del novio doña Consuelo Cienfuegos Jovellanos, y el hermano de la novia, don Benito Miranda, en representación de su padre don Félix.

Después de la bendición, el señor Río pronunció una elocuente plática, hablando de la santidad e índole del Sacramento que acababan de recibir.

Terminada la misa de velaciones, los recién desposados firmaron el acta matrimonial actuando de juez don Ramón G. Coto y de testigos don Francisco González Argüelles, don Luis Longoria, don Agapito Villaverde, don Gaspar Cienfuegos Jovellanos, conde de Mieres, marqués de Villaviciosa de Asturias, don Carlos Cienfuegos Jovellanos y don Francisco Marques, en representación de don Eusebio Miranda, hermano de la novia, que actualmente defiende a la Patria en tierras africanas como teniente de Artillería.

Después de la boda, los numerosos invitados pasaron al jardín de la Institución Miranda, en donde puede decirse que quedó reunido lo más distinguido de la aristocracia asturiana.

Allí se sirvió un espléndido «lunch», al final del cual el tío del novio e inspirado poeta don Carlos Cienfuegos Jovellanos, leyó una sentidísima poesía, alusiva a la unión que acababa de efectuarse y la distinguida dama doña Rufina Menchaca de Villamil, recitó también otra notable composición poética que fué muy elogiada por los asistentes.

Deseamos a los nuevos esposos todo género de felicidades.

EN la bella iglesia del Buen Pastor, de San Sebastián, se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Clotilde Abrisqueta, de familia donostiarra conocidísima, con el joven ingeniero industrial Don Enrique de Satrustegui, hijos de los barones de Satrustegui.

Días antes del enlace estuvo expuesta la canastilla de la novia en casa de los señores de Abrisqueta, siendo admirada por numerosas personas.

Prueba elocuente de las simpatías que gozan

las dos distinguidas familias ha sido la gran cantidad de valiosos regalos recibidos por los novios, pues suman algunos centenares. En la exposición llaman la atención, como es natural, los de familia, entre los que figuraban joyas espléndidas.

La boda también constituyó un verdadero acontecimiento.

El bello templo del Buen Pastor, adornado con plantas y flores, estaba ocupado por distinguida y numerosa concurrencia.

Bendijo la unión el prelado diocesano fray Zacarías Martínez Núñez, que dirigió sentidas y elocuentes frases a los contrayentes. El párroco del Buen Pastor dijo la misa de velaciones, y después el obispo de Vitoria volvió a revestirse para dar a los recién casados la bendición de Su Santidad.

Fueron padrinos la baronesa de Satrustegui y don Luciano de Abrisqueta, padre de la novia. Como testigos firmaron el acta por ésta don José Abrisqueta, don Ramón Santamaría, don Manuel Mercader y don Luis Gaytán de Ayala; y por el contrayente, sus tíos, don Alberto Fesser, don Jorge de Satrustegui y don Alejandro Padilla (repr. sentado por su hijo político don Ignacio Muguero) y su primo don Patricio de Satrustegui.

En el «chalet» que los padres de la novia poseen en la Concha se sirvió un almuerzo de 185 cubiertos, asistiendo las familias de los contrayentes e íntimas amistades. Después se organizó un animado baile.

Los recién casados salieron para París y Londres.

A las numerosas enhorabuenas que han recibido los nuevos señores de Satrustegui, unimos la nuestra, muy sincera.

TAMBIÉN se han efectuado, recientemente, las siguientes bodas: en el mismo San Sebastián, la de la bella señorita María Inés Sarasola con don José Mendiola Echevarría; en Vizcaya la de la señorita María Rosario de Zugazagoitia con don Luis Urquijo, pertenecientes ambos a familias distinguidas; en Valencia, la de la señorita Carmen de Jáudenes, hija de los condes de Zannoni, con don Ignacio Villalonga y Villalba, perteneciente también a aristocrática familia; y en Gijón la de la señorita Conchita Rato y Rodríguez Sampedro con don Antonio Martínez de Azcoitia y Velasco.

Deseamos a las nuevas parejas todo género de venturas.

IGUALMENTE se ha celebrado el matrimonio de la bella señorita Cristina Castillo Rivas con don Luis Gómez Alvear.

PARA el día 20 de octubre se ha señalado la boda, en Turin, de la bella señorita de Pallavicini Mossi con el diplomático italiano marqués de Visconti Venosta. Ella es hija de los marqueses de Pallavicini Mossi, de la ilustre familia italiana; la marquesa, dama de la Reina de Italia, es una condesa Collobiano por su nacimiento. El marqués de Visconti Venosta es hijo del famoso político italiano y de su esposa, que era una marquesa de Alfieri.

EN Bilbao ha sido pedida la mano de la señorita Eloisa Areilza, hija del doctor Areilza y de la condesa de Rodas, para don Julio Escauriaza, hijo de los señores de Escauriaza (don Dámaso.)

Asimismo ha sido pedida la mano de la señorita María de Regla Velarde, hija del excalde de Jerez don Francisco, para don Salvador Viniestra, hijo del difunto e ilustre pintor del mismo nombre.

Enorme liquidación:

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12



SE acerca el final del verano, y con ello comienzan a regresar, del Norte, numerosas familias, aunque otros muchos veraneantes aristocráticos prolongan su temporada todo septiembre y hasta bien entrado octubre.

Los trenes llegan llenos de viajeros, y pocos años ha podido advertirse en Madrid por esta época animación tan extraordinaria.

Dentro de poco, la inmensa mayoría de los madrileños habrá regresado a los patrios lares.

Esta animación se advierte principalmente en los teatros. Muchos de ellos han abierto sus puertas y, hasta ahora, están haciendo un magnífico negocio.

Damos a nuestros amigos recién llegados la más cariñosa bienvenida.

CONTINUAN con gran actividad los trabajos de organización e instalación de la Exposición del Traje Regional, que se celebrará en Madrid en el próximo mes de octubre.

El primer propósito de los organizadores fué instalarla en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pero el gran número de trajes recibidos de todas las regiones de España ha sido causa de que la Exposición se celebre en la planta baja del palacio de Bibliotecas y Museos, local más amplio y adecuado.

Los envíos deberán ser hechos, por consiguiente, al palacio de la Biblioteca, y allí podrán dirigirse cuantas personas deseen conocer detalles sobre la Exposición.

SE ha celebrado en San Sebastián el concurso internacional de *Lawn-tennis*, cuyo resultado fué el siguiente:

Campeonato individual de caballeros, copa de S. M. el Rey: Eduardo Flaquer, que ha demostrado su maestría durante todas las luchas.

Doble para caballeros, copa del Ayuntamiento: José María Alonso y Flaquer.

Individual de señoras, copa de la Reina: Esperanza Wyns, que ya ganó el honroso trofeo el año anterior.

Doble para señoras: Esperanza Wyns y la señorita Duval.

Mixtos, premio de la Reina Cristina, objetos de arte: Flaquer y señorita Gómez.

EL día 1 del corriente presentó el duque de Amalfi, nuestro nuevo ministro en Viena, sus cartas credenciales al Presidente de la República austriaca.

El día anterior el distinguido diplomático y la duquesa de Amalfi obsequiaron con una comida íntima, a la que asistió el personal de la Legación, a los señores Piña y Millet, que fué embajador de Su Majestad cerca del Rey de Italia; marqués de Olivart y Yanguas, catedrático de la Universidad Central; delegados del Gobierno de Su Majestad en la Asamblea del Instituto de Derecho Internacional, reunida en Viena.

SEGÚN dicen varios periódicos de Madrid, se habla de la posibilidad de que sea nombrada concejal por Madrid en plazo breve, una distinguida señorita, doctora en Ciencias Históricas, hija de un grande de España.

EN la iglesia de la Concepción Real de Calatrava, se celebrará en el próximo mes de noviembre la ceremonia de armar caballeros de la Orden militar de aquel nombre a los jóvenes don Enrique Rivero Pereda y don Pedro Domecq y González.

LA baronesa de Río Tovia ha dado a luz con felicidad un niño.

También ha dado a luz una niña, felizmente, la señora de Elduayen (don Angel).

Enviamos nuestra felicitación a los venturosos padres.

DESPUÉS de pasar una temporada en Cestona y San Sebastián, ha salido para Lourdes y Biarritz la eminente pianista doña Emilia Quintero de Orue.

NARIGOCALABIGORNIA

El pobre Perico se tiraba de los pelos.

—¿Qué va a ser de mí, sin un mal pedazo de pan que llevarme a la boca y sin casa donde guarecerme ni colchón donde dormir?—repetía, sin cesar, sentado sobre una roca en medio del campo.

Los conejitos alargaban las orejas para escucharle. Una liebre vieja, que sabía muchas cosas del mundo, le aconsejó:

—Yo, que tú, me iba a la Corte y sentaba plaza en el ejército del rey. ¡Quién sabe si harás carrera!

Perico dejó de tirarse de los cabellos, para preguntar a la liebre si estaba muy lejos de allí la Corte.

—¡Oh, muy lejos! ¡Lo menos cien leguas! repuso la liebre.—Pero como me has sido simpático y nunca saliste al monte de caza, te quiero proteger, llevándote sobre mis costillas hasta las puertas de la ciudad.

El muchacho se echó a reír.

—¡Eso no es posible! ¡Figúrate que con mi peso te aplastaría!

—¡Bah; no te apures por tan poco! Aquí, donde me ves, he aprendido de una viejecita que vive en aquella cabaña, a crecer y a encogerme, según me convenga. Por eso he podido escapar de los tiros de los cazadores.

Conque, en un dos por tres, la liebre adquirió el tamaño de un burro.

—¡Móntate ya, papanatas, que quiero conducirte a Palacio antes de que termine la audiencia del Rey!

Perico no se hizo rogar y, de un brinco, se subió sobre su amiga.

—Ahora, ¡agárrate bien a mis orejas, pues voy a correr como una bala!—concluyó la liebre, saliendo como un rayo.

Aún lucía el sol en mitad del cielo, cuando llegaron a la puerta de la ciudad.

Perico se apeó; dió las gracias a la liebre y, decidido a todo, se acercó al centinela.

—¡Buenos días, amigo!—le dijo.

—¡Alto allá! ¿Qué deseas?—gruñó el centinela.

—Deseo ver al Rey tuyo, para ofrecerte como soldado.

—¡No haces mala tontería! Más vale que te vuelvas a tu tierra, porque te va a oler el pellejo a chamusquina. Has de saber, inocente, que el monarca vecino nos ha declarado la guerra y no pasarán muchas horas sin que lleguen aquí los enemigos.

Perico insistió:

—Si me matan, nada se pierde. De todas formas voy a morir de hambre; conque lo dicho, dicho está. ¡Déjame pasar, compañero!

El centinela, que tenía más miedo que escrúpulos, propuso a Perico cambiar de traje con él, darle las armas y sustituirle.

—Como todo anda revuelto, nadie lo notará y de este modo yo te hago un favor y me lo haces a mí—acabó el soldado.

Ni que decir tiene que Perico aceptó y

antes de cinco minutos el cambio había sido hecho.

El centinela, vestido de pastor, partió de allí más que aprisa.

Al poco rato sonó una corneta, pero como Perico no entendía de toques, continuó paseando delante de su garita de piedra.

Volvieron a sonar nuevos clarines; redoblaron tambores, y Perico... pasea que te pasea.

En esto vió venir hacia él más de cien mil jinetes armados de lanzas.

—Serán las tropas de mi Rey—pensó.

Y presentó armas.

Pero eran los enemigos que le cogieron prisionero, le quitaron el fusil y el cuchillo y se lo llevaron a empellones.

Por la noche, aprovechando la oscuridad, pudo escapar a campo traviesa.

LA SUGESTION

DE LA

BELLEZA NATURAL

HA SIDO RESUELTA HOY CON UN NUEVO PRODUCTO DE UNA DISCRECION E HIGIENE ADMIRABLES

JUGO DE ROSAS

(ROJO LIQUIDO PARA LOS LABIOS)

DA A ESTOS UN TONO MARAVILLOSO, QUE NO EMPASTA NI SE BORRA AL HUMEDECERLO CON LA SALIVA. ES ABSOLUTAMENTE INOFENSIVO. PROCEDE DE LA DESTILACION ESPECIAL DE ROSAS DE ALEJANDRIA.

SE FABRICA EN DOS TONOS: NUMERO 1, PARA EL DIA, Y NUMERO 2, MAS OSCURO, PARA LA NOCHE.

FRASCO: 4.50

ÚLTIMA CREACION DE FLORALIA

Y otra vez tenemos a Perico, con más hambre y menos porvenir.

Lleno de desesperación y sin saber lo que decía, exclamó:

—¡Por una cena, me vendería al diablo!

Apenas acabó de hablar, cuando vió ante él a un hombrecillo, vestido de rojo, y con una larga espada al cinto.

—¡Buenas noches, Perico! ¡Aquí me tienes ya, dispuesto a servirte la cena que me pidas!

Perico dió un salto:

—¿Pero tú quién eres?

—No te asustes, hombre. Soy un buen amigo, que peleó contigo en la guerra y que huyendo, como tú, te oí que tenías hambre, y aquí estoy dispuesto a servirte.

El pobre chico se tranquilizó, aunque el hombrecillo rojo era el mismísimo diablo en persona.

—No sabes cuanto te lo agradeceré—exclamó Perico,—pues me estoy cayendo de debilidad.

—Entre nosotros no hay agradecimientos: yo te prestaré ese favor, pero luego has de decirme cómo me llamo. Con los sustos que pasé, lo he olvidado y no podré

volver con mi familia hasta que no lo sepa. ¿Estás conforme?

Perico, con tal de comer, contestó que aceptaba el trato, y acto seguido le fueron servidos trozos de rico jamón, un pavo asado, dos truchas escabechadas y una fuente de natillas con bizcochos.

Todo acompañado de excelente vino y riquísimo pan.

Ya supondréis que se hinchó de tanto tragar; mas cuando estuvo ahíto, el diablo le advirtió:

—Te doy dos días para que averigües mi nombre. Si pasado ese tiempo no lo sabes, te atravesaré con mi espada de lado a lado.

Perico se echó a dormir, sin hacer caso de la amenaza; pero al despertar se acordó del compromiso y se puso a llorar.

Llorando estaba, cuando sintió que alguien le tocaba las rodillas.

Abrió los ojos y vió a su amiga la liebre.

—¡Cállate, Perico, que yo te sacaré del apuro! Anoche, mientras dormías, seguí a ese hombrecillo rojo y me metí con él hasta el infierno. Una vez allí, sin que me vieran, pude oír como se reían los diablillos, repitiendo: «Mañana tendremos aquí un cristiano más, que no sabe que nuestro jefe se llama Narigocalabigornia». Apréndetelo bien—siguió aconsejando la liebre a Perico—y cuando aparezca el demonio le adviertes que, antes de decirlo, necesitas un saco lleno de oro.

Perico besó a su protectora y ya no se preocupó más hasta el siguiente día.

Apenas se puso el sol, apareció el hombrecillo.

—¿Qué? ¿Sabes ya como me llamo?

—Sí—contestó Perico.—Pero necesito para revelártelo un saco de oro, pues he tenido que hacer muchos gastos para averiguarlo.

El diablo—como estaba seguro de que no lo adivinaría—aceptó y le trajo enseguida un talego atestado de monedas. Luego, sacando la espada, gritó:

—Te permito decir tres nombres. Si al tercero no aciertas, ¡preparate a morir!

Perico, sonriente, se rascó la cabeza y, a poco, repuso:

—Te llamas... Filiberto.

—¡No!

—Te llamas... te llamas... Pirujo.

—¡Tampoco!

—Te llamas... te llamas... Narigocalabigornia.

El diablo pegó cuatro brincos y salió echando chispas.

Mientras Perico y su buena amiguita la liebre fueron felices por espacio de cien años.

Pusieron una casa magnífica y la perfumaron con la deliciosa Colonia «Flores del Campo», que recordaba a la simpática liebre el rico aroma de las florecillas del monte.

Y colorín colorado...

PRINCIPE SIDARTA.

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES
MANTEAUX

CONSERVACION
DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.

EL LENTE DE ORO



Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15.

MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visidad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

CON MOTIVO DE UN HOMENAJE LA FAMILIA REAL DE RUMANIA

RUMANIA, la nación báltica que, por su latinidad, es considerada como hermana de Francia y de Italia, de Portugal y de España, ha celebrado con brillantes actos la fecha que marca el cumplimiento de los diez años de reinado de sus actuales Soberanos.

Durante el tiempo que llevan ciñendo la Corona, los Reyes Fernando y María han dado tales pruebas de inteligencia y tacto, de amor a su pueblo y de interés por su prosperidad, que la nación entera puede decirse que se ha sumado al homenaje de afecto rendido.

Los Reyes rumanos son dos buenos amigos de España y de nuestros Soberanos. Como españoles y como monárquicos, lo menos que podemos hacer es consagrarles, en esta ocasión, nuestro cariñoso recuerdo.

Hace poco más de once años estuvo en Madrid la Reina de Rumania. Entonces no era aún Reina. Era, sencillamente, la princesa María, esposa del príncipe heredero del Trono. Vivía aún el Rey Carlos I, tío del príncipe, y Rumania no había pasado por la serie de vicisitudes que otros Estados bálticos y que ella misma luego ha sufrido.

El Rey Carlos, Soberano católico, quiso mostrar en el Verano de 1913 su afecto a la familia real española, siendo padrino en el bautizo de S. A. el infantito don Juan, que acababa de nacer en el Real Sitio de San Ildefonso. Así, fué, en efecto, cruzándose con este motivo muy expresivos saludos entre los Monarcas rumano y español.

En aquel mismo verano vino a España la princesa María de Rumania, en unión de una de sus hijas; la bella princesa Isabel, esposa luego del Rey de Grecia.

La circunstancia de ser la princesa María hermana de la infanta doña Beatriz, esposa del infante don Alfonso de Orleans, hizo que su estancia en Madrid fuese bastante larga.

Las princesas rumanas se alojaron en el Palacio de la calle de Quintana y, durante su permanencia en Madrid, la princesita Isabel, que tendría entonces unos diez y siete años, y su augusta madre hicieron gran amistad con nuestras personas Reales, asistiendo con ellas a numerosos actos públicos.

El que esto escribe recuerda el día que las princesas concurrieron con los Reyes e infantes a las carreras de automóviles que se celebraron en el puerto de Navacerrada. No lejos del «chalet» del Club Alpino se había construido una tribuna para la familia Real y sus invitados. Allí almorzaron Sus Majestades y Altezas y desde allí presenciaron las rápidas ascensiones de los autos concursantes. Tanto la princesa María como su hija llamaron la atención de todos por su belleza. Aquella mujer, joven aún, conservaba en su rostro saludable los rasgos perfectos de una belleza nortea curtida por la vida al aire libre. La princesa Isabel, muy rubia, con ojos azules, muy delgada y muy sonriente, era el tipo soñado de una princesita de leyenda. Su cara, verdaderamente angelical, hacía que cuantos habían acudido cerca de la tribuna regia para presenciar el concurso, más mirasen a la Princesa que a los automóviles. Y no digamos nada cuando S. A., con la mayor naturalidad, sacó una preciosa pitillera de oro, extrajo de ella un cigarrillo, lo encendió apri-

sionándolo con sus finísimos labios muy rojos, y se puso a fumar tranquilamente. Al buen público español le chocó esta costumbre, tan generalizada ya en el extranjero.

Aquella tarde, las priacesas de Rumania se hicieron muy simpáticas a todos por su llaneza, por su cordialidad y por lo bondadosas que parecieron. En días sucesivos fueron a la Granja, al Escorial y a otros sitios con los Reyes y con sus hermanos los infantes.

Después marcharon a su país. Al año siguiente, murió en Bucarest el Rey Carlos y al ser elevado al Trono su sobrino Fernando, hallóse la princesa María convertida en Reina. Fué éste un doble motivo para que nuevamente se cruzaran entre las Cortes rumana y española despachos de estimación y cariño. Desde entonces, las relaciones entre ambas familias reinantes no han podido ser más cordiales y efusivas.

Al hablar de Rumania y de sus Reyes, no hay más remedio que dedicar un recuerdo a aquella inolvidable figura que fué para su pueblo hada de caridad y para la literatura universal uno de sus más sólidos prestigios. La Reina Isabel, la compañera del Rey Carlos, fué una Soberana ejemplar. Nacida en el castillo de Monrejos, cerca de Neuwied (Prusia rhenana), del matrimonio del príncipe Guillermo Herman de Wied, con la princesa María de Nassau, heredó de su padre el amor al estudio y el talento,—pues el príncipe fué una notabilidad en estudios filosóficos,—y de su madre la bondad y la delicadeza. Desde muy joven, mostró la princesa una facultad especial de asimilación y una imaginación muy viva. Merced a estas cualidades y a los muchos viajes que hizo, llegó a ser considerada bien pronto como una de las princesas más cultas de Europa. En abril de 1869 casó con el príncipe Carlos de Rumania, que ya era heredero del Trono. Uniéronse por este matrimonio la casa de Wied y la de Hohenzollern-Sigmaringen, a que pertenecía el Príncipe, y pronto la simpatía personal de ambos conquistó el afecto del pueblo rumano, esencialmente latino por temperamento y por origen. De aquel enlace no nació más que una niña, la princesa María, que falleció a los tres años. Esta desgracia causó profundísimo dolor en el alma de su madre, dedicándose entonces por entero la desolada princesa a desarrollar la instrucción pública en Rumania. Esta misión la tomó como un verdadero apostolado. Creó escuelas de niñas, publicó libros de enseñanza, fundó centros especiales de educación y academias de dibujo, pintura, música, canto y trabajos manuales y fomentó las industrias nacionales, y especialmente la de encajes y bordados. Cuando la guerra con Turquía, se dedicó tan abnegadamente a los trabajos de enfermera en los Hospitales, que fué llamada «Madre de los heridos». Con toda esta aureola como mujer, subió al Trono con su marido, en marzo de 1881, entre las entusiastas aclamaciones del pueblo, que la adoraba. Como Reina continuó su obra admirable, prodigando sin cesar las obras de caridad. Como esposa fué también mujer ejemplar, siendo inteligente consejera del Rey Carlos.

Pero la fama de la Reina Isabel—nadie lo ignora—fué como poetisa. Su seudónimo «Carmen Sylva», ha pasado a la historia de la literatura como revelador de una de las almas

más hermosas de mujer. En las poesías, llenas de candor y melancolía, que reunió en un volumen por consejo del famoso poeta Alecsandri, palpita el alma rumana al través de un espíritu todo sensibilidad. Sus restantes obras—baladas y romances en rumano, como las de su célebre «Meinz Ruh»; poemas en alemán y hasta algunos libros en francés, como el titulado «Penseés d'une Reine»,—son igualmente encantadoras, por lo sinceras y sentidas. Su mejor semblanza es un pensamiento suyo: «No hay más que una felicidad: el deber. No hay más que un consuelo: el trabajo. Y no hay más que una alegría: la belleza». Como prosista no fué menos notable.

La Reina Isabel murió poco antes que su augusto esposo. Cuando falleció, el pueblo rumano le tributó un homenaje magnó y cubrió su tumba de flores.

Muertos el Rey Carlos y la Reina Isabel sin hijos vivos, pasó la Corona a las sienas de su sobrino el príncipe Fernando, en septiembre de 1914, o sea en un momento muy delicado, cuando hacia poco más de un mes que se había declarado la guerra europea.

El Rey Fernando, nacido en Sigmaringen en 1865, pertenece también a la casa Hohenzollern, por ser hijo del príncipe Leopoldo de Hohenzollern,—hermano del Rey Carlos—y de la infanta Antonia de Portugal. En 1893 había casado en Sigmaringen con la princesa María de Sajonia-Coburgo-Gotha, princesa Real de la Gran Bretaña, a la que nos hemos referido antes.

Esta princesa, hoy Reina de Rumania, es una mujer también muy culta. Durante la guerra, siendo ya Reina, residió una temporada en París, realizando una obra muy provechosa para su pueblo. Entonces pusieron de relieve sus aptitudes artísticas,—pues pinta muy bien—y la Academia de Bellas Artes del Instituto de Francia, la nombró miembro correspondiente.

Del matrimonio de los Reyes Fernando y María viven cinco hijos: el príncipe Carlos, heredero del Trono, nacido en el castillo de Pelesch (Sinaia), en octubre de 1893 y actual jefe del primer regimiento de cazadores alpinos, que casó en Atenas el 10 de marzo de 1921, con la princesa Elena de Grecia, hija mayor del fallecido Rey Constantino; la princesa Isabel, que contrajo matrimonio en Bucarest el 27 de febrero del mismo año, con el príncipe Jorge de Grecia, heredero de la Corona, duque de Sparta, que, por fallecimiento de su padre, pasó luego a ser Soberano de aquel país, siendo luego destituido y viviendo ahora fuera de su nación; la princesa María, que hace dos años casó con el actual Rey Alejandro, Soberano de los servios, croatas y slovenos; el príncipe Nicolás y la princesa Ileana.

Hermanas de la actual Reina de Rumania, son: la princesa Victoria, casada con el gran duque Cirilo de Rusia; la princesa Alejandra, esposa del príncipe Ernesto de Hohenlohe Langenburg, y la princesa Beatriz, mujer del infante español don Alfonso de Orleans.

Hermano mayor del Rey Fernando es el príncipe Guillermo, jefe de la casa de Hohenzollern-Sigmaringen, que en 1889 renunció en favor de aquél todos sus derechos al reino de Rumania.

La Familia Real rumana tiene, pues, lazos de parentesco con casi todas las de Europa, que en los pasados días, se habrán sumado al homenaje de cariño tributado por aquel pueblo a sus Reyes ejemplares.—DIEGO DE MIRANDA.

NUESTROS COLABORADORES

LA FARÁNDULA

JUNTO a las lonas del circo, se arremolinaba la gente ávida de distracción y de espectáculo. Este venía a romper la monotonía del lugar con su ronca trompeta, sus estridentes platos y su ruidoso bombo.

Reían los chiquillos ante la careta blanca de la farándula, que disimulaba bajo el albayalde y el bermellón su demacración cadavérica; carátula de la miseria ambulante horrible.

En la puerta los «clowns» hacían piruetas difíciles, como las haría un perrillo a la vista de un terrón de azúcar en una mano exigente.

Y el público, ávido de espectáculos, entraba, entraba...

Pierrete y su esposo Harry componían un número, el más arriesgado, el que «llenaba». Era el último número; el que obligaba a salir a las señoras impresionables y a las señoritas remilgadas y asustadizas. Harry tenía que modelar fielmente con finos puñales, sobre un tablón de fondo negro y a cierta distancia, el cuerpo esbelto y fino de Pierrete, con traje blanco y escultural, como ataviada para su último viaje...

Pierrete, una parisina de Montmartre, era fina, de cuerpo ondulado y ojos negros, en donde, a veces, fulguraba la luz indecisa de una pasión terrible, de tentación, de pecado. Nunca conoció la tibieza del hogar hasta que se unió en matrimonio con Harry, inglés elegante y distinguido, de aristocrática familia londinense, al que su desequilibrado cerebro arrastró a la farándula. «Una mala cabeza», como decía su familia escandalizada.

El número hilarante que hacía estallar al público en una estruendosa carcajada, era Deppo, el gran «clown» de elástica boca y ojos bondadosos e inofensivos de cordero. Era veneciano y heredó las nostalgias y romanticismo de los suyos. Y aunque nadie quería creerlo, era su número el más difícil, el más cruel de todos; era una punzante ironía junto a una llaga abierta por el dolor. No permitiéndole su profesión vestir de luto su cuerpo, vistió su alma. Su Francesca, su esposa, la más bella ilusión que iluminó su vida, murió a los dieciocho años, cuando una niña blanca de cabellos dorados como el trigo, vino a solidificar una felicidad que ya conseguía el halagüeño sobrenombre de envidiable. No cabía duda; debía ser un consumado artista, cuando jamás trocó su risa en dolorosa mueca. Luego, cuando su hija Paola comenzaba a perfumar con el ardor de sus dieciocho abríles las lagunas venecianas, esa diosa exterminadora y terrible llamada Tisis, sorbió su sangre en un beso que dejó huellas en sus labios finos y pálidos... y Beppo quedó sólo, ante el preludio de un frío ocaso.

Y Beppo reía, reía siempre con el alma repleta de congoja y henchidos de llanto los ojos.

Alejo Kostaki, un ruso encubierto por causa del desastre del último imperio, era el malabarista de aquella compañía que tenía días de esplendor y de miseria. Era cínico, de acerados ojos y cuerpo enjuto y endurecido al gélido viento de las estepas.

Como un malhechor se arrimó a la puerta del camerino de Pierrete. Sus dedos tamborilearon

sobre la puerta nudosa y despintada. Se abrió y apareció en ella la gentil figura de Pierrete.

—¡Oh, Alejo! ¿Eres tú? Pasa.

Y después de observar con ojos fulgurantes el pasillo, entraron cerrando la puerta tras ellos.

Y la ruínosa figura de Beppo apareció ante la puerta como una acusación.

Y cuando más tarde se abrió la puerta del camerino apareciendo en su dintel Alejo y Pierrete, empañáronse los ojos bondadosos de Beppo, desprendiéndose de ellos una lágrima, que rodó por sus mejillas arrastrando consigo el albayalde, al presenciar el ultraje que se hacía al amigo, y se consoló al considerar que el amigo no

sabría nada. Pero el amigo surgió fatal; inexorable.

Sí, matarla era lo único; a las víboras se les debe aplastar la cabeza. Y ella lo era. El, no le interesaba; era traidor y como tal, era cobarde y huyó temeroso de la justa ira de Harry. Pero a ella no la perdonaba; no la perdonaría. Perpetraría el asesinato en público, que pasaría como una casualidad...

Un cartel rodó la pista anunciando: «Último número». Colocaron el tablón negro y horadado, en el que se destacaba una silueta grácil de mujer.

Apareció Harry esbelto, distinguido siempre, como un noble disfrazado de plebeyo que dejara entretener, al través de sus harapos, su sello distinguido. Cruzóse de brazos bajo la lluvia de aplausos y esperó a Pierrete. La haría padecer mucho antes de matarla, con la incertidumbre.

Salió ella, y los aplausos fueron más sólidos, más estridentes. — Los hombres tienen más duras las manos. — Blanca, blanca como la pureza. ¡Oh, cruel ironía! Y bonita, bonita siempre. Estaba pálida y bajo sus ojos inquietantes, unas ojeras violeta ponían su sello interesante.

Comenzó el número. Desfilaron hacia la calle algunas mujeres. Harry, sereno, iba arrojando puñal tras puñal, lentamente, cruelmente, que producían un fúnebre sonido al clavarse en la madera.

¡Tac, tac, tac!

Cogió el último, ¡el último! y una sonrisa fría, más fría que el puñal que tenía en sus manos, se dibujó en sus labios. Pierrete advirtió esta sonrisa y comprendió...

Harry cerró los ojos y arrojó el puñal que fue a clavarse en el lugar que correspondía a la frente de Pierrete. Ella estaba en el suelo pálida y desmayada. Un grito de horror cundió en la sala.

—¡Eres grande, Harry; eres grande! Has demostrado a Pierrete que tienes en tus manos su vida, y la has perdonado luego. ¡Oh, he sufrido mucho! Te creí más loco. Perdóna.

¿Cómo había ocurrido aquello? El puñal no iba mal dirigido y en cambio, ella vivía. Era absurdo, desconcertante. Pensó luego que más valía eso. ¿Para qué matarla? Matarla, no. Tenía razón Beppo. Demostrarle tan sólo que poseía la tijera que podía cortar el hilo frágil de su existencia, y como noble, perdonarla y advertirla...

Pierrete se arrojó a sus pies sollozante.

—¡Oh, perdón, perdón!

Se oyeron risas en la sala. Beppo en sustitución de Alejo, trabajaba haciendo su número doble. Estaba satisfecho. Había visto forjarse la tragedia y solucionarse satisfactoriamente.

Y Beppo, el desgraciado Beppo, reía y hacía reír a aquellas gentes que inconscientemente presenciaban un esbozo de tragedia...

Al día siguiente la farándula había desaparecido, dejando tan sólo en el lugar del circo, unos pequeños hoyos producidos por las estacas, como pequeñas tumbas en donde quedarán sepultados recuerdos...

AMPARO ESCRIVÁ AGÜT.

Valencia, Octubre.

PEREGRINO DEL AMOR...

RIMAS

Peregrino del amor,

¿dónde vas?

—En busca de un corazón...

—No sé si lo encontrarás.

.....

.....

En el palacio encantado

dormida a la Reina halló;

con el beso de sus labios

a la vida la volvió.

Al despertarse la Reina

vió al doliente trovador;

brilló una llama en sus ojos,

y... del palacio le echó.

...En el jardín de la Vida

una flor blanca encontró;

al aspirar su perfume,

la rosa se deshojó.

...Enterrada entre la nieve

una víbora miró;

al calentarla en el seno...

la víbora le mordió

.....

.....

Peregrino del amor,

¿dónde vienes?

—De buscar una ilusión...

—¿Y la encontraste?

¡Ay, dolor!

¡Sólo anduve por el mundo!

¡Sólo, con mi corazón!

AMADOR JUEVAS LATORRE.

(Presbítero y Catedrático.)

Oviedo, Octubre de 1924.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glaces—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28